

## LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA (1958-1976)<sup>1</sup>

Juan Ladeuix y Alejo Reclusa

### El contexto nacional

El golpe de Estado de 1955 inició un período signado por la inestabilidad política. El intento, frustrado en más de una ocasión, de construir un sistema político capaz de excluir al peronismo dejaría paso, luego de las experiencias semidemocráticas de las presidencias radicales de Frondizi e Illia, a un proyecto militar de modernización autoritaria a partir del golpe dirigido por el general Juan Carlos Onganía. Ese proyecto, a su vez, caería pulverizado por el avance de la protesta social y la creciente conflictividad política, la cual finalmente llevaría a la recuperación de un sistema político con la plena participación de todos los actores en 1973. No obstante, las profundas marcas y conflictos que la sociedad argentina atravesaba, convirtieron a la nueva experiencia democrática en una breve antesala de un nuevo y mucho más cruento régimen militar.

El triunfo de la autodenominada “Revolución Libertadora”, paradójicamente, conllevaría al auge y expansión de los estudios universitarios. Esa expansión, inicialmente toleradas por el gobierno militar a manera de “recompensa” para los claustros universitarios que habían sido sólidos bastiones del anti peronismo, adquirió una relevancia superior con el advenimiento del gobierno de Arturo Frondizi. El impulso dado por el gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) a un modelo económico inspirado en los proyectos desarrollistas de la CEPAL, que se caracterizó por una mayor participación del capital extranjero en la economía, requería no solo la ampliación de la matrícula universitaria sino también la consecución de cuadros técnicos para poder llegar a la tan mentada “modernización” socioeconómica.<sup>2</sup> Esta redundaría en el crecimiento de nuevas industrias culturales y de nuevas instituciones universitarias.<sup>3</sup>

En 1955 existían solo 6 universidades nacionales de gestión estatal (la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Cuyo, la Universidad Nacional de Tucumán y la Universidad Nacional del Litoral). El total de Universidades se incrementó a lo largo de este período, llegando a 47 sedes en 1976, de las cuales 21 fueron de gestión privada. Hacia 1978 ya se contabilizaban 23 universidades privadas en todo el país, de las cuales 10 eran católicas.

Durante los dos primeros gobiernos peronistas y a partir de su política de integración social, la matrícula universitaria se había expandido

---

<sup>1</sup> Agradecemos los comentarios y sugerencias de Carlos Bozzi.

<sup>2</sup> Federico Neiburg y Mariano Plotkin, *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (Buenos Aires: Paidós, 2004), 231 y ss.

<sup>3</sup> Lucas Rubinich, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, En James, Daniel (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*, Tomo 9. Nueva Historia Argentina, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

considerablemente. De 51.447 estudiantes en 1947 pasaron a contabilizarse 140.000 en 1955. Como ha señalado Pablo Buchbinder, mientras en 1945 había tres estudiantes universitarios cada mil habitantes, en 1955 llegaban aproximadamente a ocho.<sup>4</sup> Esta tendencia continuó en el tiempo. A comienzos de la década de 1960, Argentina contaba con 159.643 estudiantes universitarios, cifra que se triplicaría en 1975, llegando a 489.341.<sup>5</sup> Asimismo, la proporción de la matrícula privada en relación a la pública experimentó un crecimiento sostenido que se estabilizó alrededor del 12%: 6,8% en 1965; 11,9% en 1968; 14,2% en 1971; 10,2% en 1974; 11,9% en 1977. La Universidad Católica de Buenos Aires tenía en 1977, por ejemplo, 8.076 alumnos.<sup>6</sup>

En este contexto, primero la dictadura militar durante la administración de Pedro Eugenio Aramburu, con el Decreto-Ley 6.403, y luego el gobierno de Arturo Frondizi, con la Ley 14.557 o “ley Domingorena”, abrieron la posibilidad de existencia de universidades de gestión privada, que se sumaron a la apertura de nuevas universidades nacionales y provinciales. Así nacieron en la ciudad de Mar del Plata tanto la Universidad Católica “Stella Maris” (en adelante UCSM) como la Universidad Provincial de Mar del Plata (en adelante UPMdP). Con el escenario abierto por el desenlace del enfrentamiento entre “laica o libre” que generaron estas políticas, el Estado había perdido la exclusividad de la educación universitaria. Si bien se mantenían importantes controles sobre las nuevas universidades, tanto las entidades privadas (especialmente las relacionadas con la Iglesia Católica) como los gobiernos provinciales podrían a partir de la “ley Domingorena” crear nuevas casas de altos estudios.

Es en este momento donde comienza esta historia. El nacimiento de la educación universitaria en la ciudad estuvo marcado por el auge de las políticas desarrollistas, que troncaba claramente con las demandas de una localidad en una economía en expansión y una estructura social en movimiento. Como veremos, esos primeros años igualmente se caracterizarían por la pujanza de distintos actores de la sociedad civil local, que a su vez deberían enfrentar la falta de operatividad de los organismos provinciales o eclesiales en la gestión de ambas casas de estudios. Si en la Universidad Católica la ausencia de apoyo estatal dificultaba su funcionamiento, en UPMdP, la falta de presupuesto y la carencia de edificios propios fueron sus problemáticas principales.

A su vez, la inestabilidad política se traduciría, especialmente en el caso de UPMdP, en una fuente de crisis institucional crónica durante esos primeros años. A pesar de todo, desde estos primeros momentos existieron entre ambas universidades canales de diálogo evidentes a la hora de estructurar la educación universitaria en la ciudad.

El golpe dado por el Gral. Juan Carlos Onganía en 1966 abrió un período que signado por los preceptos de una “modernización autoritaria”, estableció un régimen militar que cerró los canales de participación política. Asimismo pretendía, con la asistencia de inversiones extranjeras, lograr la modernización económica del país. En ese sentido las universidades sufrieron el

---

<sup>4</sup> Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas* (Buenos: Sudamericana, 2012), 151.

<sup>5</sup> Ministerio de Educación de la Nación, *La CONEAU y el sistema universitario argentino. Memoria 1996-2011*, Buenos Aires, 2012.

<sup>6</sup> Laura Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura (1973-1983)* (Buenos Aires: Prometeo, 2015), 61.

grado de mayor represión experimentado hasta el momento, el cual tuvo en la llamada “Noche de los Bastones largos” de julio de 1966 su expresión simbólica más importante. A la vez que posteriormente, en especial luego del denominado “Plan Taquini”, el sistema universitario se expandió con la creación de nuevas universidades nacionales. En ese contexto las universidades argentinas, especialmente luego del Cordobazo de 1969 y del ciclo de protestas que se inició con el mismo, también fueron reflejo de un creciente proceso de radicalización política de la juventud y fueron, por así decirlo, uno de sus núcleos.

Tanto UPMdP como “La Católica”, trasuntaron esos años mostrando muchas de estas variables. Si bien la segunda se caracterizaría por una mayor estabilidad institucional, en ambas universidades la creciente politización y movilización de los estudiantes fue evidente. Por otro lado, con el llamado “Plan Taquini” se manifestaría por primera vez la intención de nacionalizar la educación universitaria en la ciudad, sembrando una meta que se alcanzaría posteriormente.

Igualmente, con la crisis de dominación abierta por las protestas del Cordobazo, las autoridades universitarias locales debieron enfrentarse a estudiantes y docentes que pretendían una mayor democratización del sistema, cuestionando de diversas formas, especialmente por medio de las llamadas “Cátedras Nacionales” y la movilización estudiantil, los contenidos de la enseñanza y las políticas gubernamentales.

En ese contexto, se produciría el 6 de diciembre de 1971 el asesinato de la estudiante de arquitectura Silvia Filler, en el marco de una asamblea estudiantil que fue interrumpida a los balazos por miembros de la Concentración Nacional Universitaria.<sup>7</sup> Las movilizaciones y repercusiones del mismo terminaron de radicalizar a una comunidad universitaria que, al calor de la apertura política, participaría abiertamente de la campaña electoral de 1973.

Le siguió un período de disputa de las instituciones universitarias. El triunfo del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) en 1973, marcado inicialmente por la llamada “primavera camporista”, devendría al calor de los enfrentamientos entre las distintas facciones del peronismo, en un período demarcado por la inestabilidad de las autoridades universitarias –y del mismo funcionamiento de las carreras-. Si bien se produjo a comienzo de 1974 una importante reforma a partir de la sanción de la ley Universitaria 20.654, la imposibilidad de normalizar los claustros llevaría a la imposición de los rectores como “interventores” o “normalizadores”. Esos nombramientos, a su vez, reflejarían los momentos hegemónicos al interior del peronismo. En un primer momento, donde las autoridades educativas se identificaban con visiones cercanas a la izquierda peronista, se pasaría a un momento marcado por el empoderamiento de los sectores más ortodoxos y derechistas del peronismo, signado por los ministerios de Oscar Ivanissevich y Pedro Arrighi.

Esos enfrentamientos fueron especialmente cruentos en la comunidad universitaria local. En UPMdP inicialmente, pero también en “la Católica”, el empoderamiento de los sectores derechistas del peronismo tendría consecuencias muy importantes en el devenir de la nacionalización de la

---

<sup>7</sup> Para un desarrollo del movimiento estudiantil ver el artículo de María Fernanda Díaz, en esa misma obra.

educación universitaria en Mar del Plata. Esos años terminarían, como veremos más adelante, finalmente con la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata en 1975, pero mediando un proceso de fuerte disputa que estuvo caracterizado por un altísimo desarrollo de la violencia política.

Toda reconstrucción histórica se enfrenta con distintos obstáculos. Algunos son generalizados en toda la práctica histórica, otros dependen en gran medida del objeto de estudio y de su particular devenir. La carencia de fuentes documentales, más allá de las notas periodísticas, se nos presentó como un problema recurrente. Los archivos institucionales de ambas universidades han sufrido el desgaste del paso del tiempo y el devenir de la inestabilidad institucional del período. La práctica historiográfica es subsidiaria tanto de los testimonios, en el caso de la historia reciente, como de los archivos documentales. Estos últimos le imponen al historiador “su servidumbre”.<sup>8</sup> La reconstrucción de la historia de UPMdP de Mar del Plata y de la Universidad Católica “Stella Maris” está signada por fragmentos documentales o la inexistencia de archivos y relatos completos, ya que tanto los documentos como las personas físicas fueron víctimas de la inestabilidad institucional y de la violencia política. En el caso de la Universidad Católica “Stella Maris”, por la pérdida de registros oficiales.

La historia de las universidades que dieron origen a la UNMdP es también la historia de una sociedad que estaba atravesada por proyectos económicos y eclesiales, conflictos sociales y disputas políticas de diversa profundidad, en donde la interrupción de los distintos ensayos democráticos y la violencia política jugarían un rol fundamental para marcar el paso institucional de ambas casas de estudio.

### **Católicos, desarrollistas: un “pacto entre caballeros”**

La ciudad de Mar del Plata experimentó de forma sustancial las transformaciones que se produjeron desde finales de la década del cuarenta. En particular la sociedad marplatense, se vio jalonada a partir de la expansión del turismo de masas, desde finales de la década del treinta, lo que conllevó a una radical transformación del espacio urbano. A la expansión de los hoteles gremiales, se le sumó las nuevas edificaciones pensadas en favor de la nueva demanda turística. Fue la época de construcción de los edificios gigantes sobre la avenida Colón y la avenida Luro, además de los lujosos complejos edilicios que ocuparon la costa desde la zona céntrica a la zona portuaria, sobre la demolición de las viejas casas de las élites terratenientes de principios del siglo XX. Con la adopción del paradigma del turismo social durante el peronismo, la ciudad transformó radicalmente su fisonomía. Entre 1950 y 1970 se construyó el 50% del parque habitacional actual y el 70% del casco céntrico fue demolido para dar paso a los edificios de propiedad horizontal. Este crecimiento, sin embargo, no habría beneficiado a la “hotelería tradicional”, sino más bien a las

---

<sup>8</sup> Renán Silva, *A la sombra de Clío. Diez ensayos sobre historia e historiografía*. (Medellín: La carreta histórica, 2007).

empresas constructoras y a las inmobiliarias (con la venta y el alquiler de casas y departamentos de veraneo) y en segundo lugar a la hotelería sindical.<sup>9</sup>

Por otro lado, fue también durante la década del cincuenta que la actividad pesquera y portuaria inició una expansión sostenida, que se extendió por lo menos hasta mediados de la década del setenta.<sup>10</sup> En tal sentido, la expansión demográfica de la ciudad fue evidente. Con una población cercana a los 320.000 habitantes para 1970, el distrito de Gral. Pueyrredon se caracterizó por una marcada tendencia a la alta urbanización. El crecimiento había sido exponencial, si tenemos en cuenta que en 1947 la ciudad tenía 124.000 habitantes y en 1960 ya había aumentado a 225.000. Solo cerca del 3,5% de la población residía en las áreas rurales del municipio, principalmente en las zonas cercanas a Batán y Laguna y Sierra de los Padres. La mayoría de los habitantes del distrito se concentraban en el tejido urbano de Mar del Plata, el cual ya constituía la mayor ciudad en importancia en el interior de la provincia de Buenos Aires.<sup>11</sup>

Aunque perviviera en el imaginario social de la época, la otrora “villa balnearia” comenzaba a complejizar su estructura social y económica, dando paso a una ciudad con una sociedad civil más compleja. Una clase media en ascenso, compuesta por una gama de profesiones liberales y comerciales, junto a una clase obrera en aumento (aunque con una marcada estacionalidad y precariedad laboral) generaron una demanda creciente de servicios educativos superiores. Hacia mediados de los años 1950 era evidente la necesidad de cuadros técnicos que acompañaran la expansión económica y urbana de Mar del Plata. La situación de la enseñanza superior local implicaba que los graduados del colegio secundario que querían proseguir sus estudios superiores debían migrar a las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

En la ciudad de La Plata cursaban sus estudios el grueso de los estudiantes marplatenses que siguieron una carrera universitaria. Allí fundaron el Centro Universitario Marplatense (CUM), que además de ofrecer charlas y conferencias en las dos ciudades, servía de contención y apoyo a los jóvenes que tenían que migrar a la capital provincial. El municipio cooperaba económicamente con becas de estudio y financió la construcción y mantenimiento de una “Casa del Estudiante Marplatense” que, inaugurada en 1961, estaba bajo la dirección del CUM.<sup>12</sup>

Ya existían antecedentes educativos que le daban relieve cultural a Mar del Plata. Los organismos estatales desde diferentes áreas, comenzaron a interesarse por la conformación de instituciones educativas que apuntasen a la formación superior. Durante la intendencia de Teodoro Bronzini, en 1959, se creó el Instituto Municipal de Estudios Superiores (IMES). Dicha institución dictaba cursos técnicos y artesanales, además de conformar la Escuela de

---

<sup>9</sup> Sobre la historia social del turismo en Mar del Plata, ver Elisa Pastoriza, *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2011; Elisa Pastoriza, “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”, *Estudios Sociales*, número 34, primer semestre de 2008.

<sup>10</sup> Mateo, José. “Gente que vive del mar: la génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora.” *Prehistoria*, vol. 8, no. 8, 2004.

<sup>11</sup> INDEC, *Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda de 1970. Compendio de sus resultados provisionales*, INDEC, Buenos Aires, 1971, pp. 40 – 43.

<sup>12</sup> *La Capital*, 8 de marzo de 1961

Administración, la Escuela de Técnicos en Sanidad, la Escuela de Capacitación Musical y los profesorados de Enseñanza Preescolar y Educación Cívica. Dirigido por el Prof. Roberto Osvaldo del Valle, el IMES llegaría a contar con aproximadamente setecientos alumnos regulares para 1966.<sup>13</sup> Por su parte, la Provincia de Buenos Aires había creado en 1950 la Escuela de Cerámica, y por gestiones del ministro de Educación Ataúlfo Pérez Aznar se abrieron también en 1960 la Escuela de Artes Visuales y el Conservatorio de Música, con la intención de que se constituyeran en base de la futura universidad provincial.<sup>14</sup>

No obstante estas iniciativas, fueron distintas organizaciones de la sociedad civil local las que bregarían por el establecimiento de instituciones universitarias. Las cámaras empresariales, como la UCIP y los constructores, pedían una universidad propia, así como también las organizaciones estudiantiles y otros sectores de la sociedad civil. Si bien, como veremos más adelante, existía en las autoridades de educación del gobierno provincial de Oscar Alende actores atentos a dichas demandas, fue la Iglesia Católica la que dio los primeros pasos en concretar la creación de una universidad.

## La Universidad Católica

El Papa Pío XII había designado, mediante la bula "*Quandoquidem adoranda*" del 11 de febrero de 1957, al monseñor Enrique Rau como el primer obispo de la flamante diócesis de Mar del Plata. El nuevo Obispo diocesano formaba parte de la generación de cuadros eclesiásticos convencidos de la necesidad de expandir la influencia de la Iglesia Católica y “reconquistar” la sociedad. Una parte importante de ese proyecto integral era consolidar su papel en la educación.

Tras la experiencia peronista, la dirigencia episcopal argentina evidenció que no retornaría el aval estatal para la educación confesional en las instituciones públicas. Si bien ciertos sectores del clero pudieron haberse entusiasmado con el gobierno del general Lonardi, especialmente por el papel dado a los nacionalistas católicos, el ascenso de Aramburu a la presidencia los convencería finalmente de postular la enseñanza privada y concentrarse en la formación de cuadros universitarios.<sup>15</sup>

Precisamente, la conferencia episcopal argentina había elaborado un programa de enseñanza “libre” en 1956, presionando al gobierno militar para fundar su propia universidad, argumentando que Argentina era la “única gran nación hispanoamericana” que no tenía una universidad católica.<sup>16</sup> Ese mismo año se fundó el Instituto pro Universidad Católica de Córdoba, bajo la dirección de la Compañía de Jesús, que también había creado la Universidad de El Salvador en Buenos Aires. Al año siguiente, el arzobispado de Buenos Aires creó la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, dirigida por monseñor Octavio Derisi. En los siguientes años, a estas instituciones le sumaron otros 4 institutos en distintas ciudades del país con el

---

<sup>13</sup> *La Nación*, 25 de abril 1966.

<sup>14</sup> *La Capital*, 1 de junio 1960

<sup>15</sup> Bianchi, Susana, “Catolicismo y peronismo: la educación como campo de conflicto (1946-1955)”, *Anuario IEHS* N° 11, Tandil, 1996.

<sup>16</sup> *Agencia Informativa Católica Argentina (AICA)*, N° 30, 4 de enero de 1957, p.3.

objetivo de transformarse en universidades: La Plata, Santa Fe, Tucumán y Mar del Plata.<sup>17</sup>

La situación educativa nacional cambió en 1958. Luego de un largo debate parlamentario se sancionó la ley 14.557, que clausuró la discusión sobre el artículo 28 del decreto-ley 6.403 de 1955<sup>18</sup>, y lo reemplazó por una ley que reglamentaba el funcionamiento de las nuevas instituciones de educación superior y permitía la gestión privada. Esta medida causó grandes movilizaciones y conflictos en todo el país, entre los partidarios de la educación *libre*, en general instituciones confesionales, y los defensores de la enseñanza laica, estudiantes y partidos políticos comprometidos con la tradición reformista. Este conflicto, sumado a las nuevas leyes de inversión extranjera, dañó el prestigio del presidente Frondizi sobre todo con sus bases electorales. En Mar del Plata, este enfrentamiento se evidenció principalmente en una serie de “tomas” de colegios secundarios y en diversos enfrentamientos callejeros entre ambos sectores.<sup>19</sup>

Las presiones para inaugurar una nueva universidad venían de los sectores desarrollistas de la ciudad. Diversos intelectuales y profesionales y las cámaras comerciales pretendían una institución académica que acompañar el desarrollo agrícola-ganadero y pesquero regional, sin preocuparse demasiado por una formación “humanista” universitaria.<sup>20</sup> Esta Junta Pro “Universidad del Mar”, que se formó hacia mediados de los años 50, recibía el apoyo de los estudiantes secundarios locales y regionales, deseosos de proseguir sus estudios en Mar del Plata.<sup>21</sup> Pero la iniciativa universitaria la tuvo la Iglesia católica.

Bajo la nueva situación educativa, el 4 de mayo de 1958 el obispo Enrique Rau creó el Instituto Universitario Libre (en adelante IUL) “pro Universidad Católica” en Mar del Plata. La diócesis venía dando “cursillos” y conferencias durante la década de 1950. En enero y febrero de 1958, en instalaciones del ex Hotel Nogaró de Av. Luro y Corrientes y en el Club Mar del Plata, el nuevo obispo diocesano ya había inaugurado la “Universidad de Verano”. La misma consistió en una serie de cursos en colaboración con docentes de la Facultad de Filosofía y Letras “Santo Tomás de Aquino”, dirigida por los padres dominicos de Buenos Aires.<sup>22</sup> Más allá de las exigencias de los sectores locales de una institución de educación superior de corte desarrollista, para el obispo la educación católica universitaria tenía por finalidad no solo transmitir los adelantos de la ciencia y la técnica, sino también la “investigación de la verdad” y la “formación integral del ser humano”, que

---

<sup>17</sup> AICA, N° 82, 3 de enero de 1958, p.7.

<sup>18</sup> Si el peronismo había centralizado la educación universitaria, el decreto 6.403 les devolvía la autonomía a las Universidades Nacionales y abría la posibilidad de la educación superior privada. Cfr. Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Op. Cit.

<sup>19</sup> Para un análisis de este conflicto a nivel local, véase, Bartolucci, Mónica, “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto ‘laica o libre’ en Mar del Plata”, 2008. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf>

<sup>20</sup> Jorge Kraglievich, *Revista Vértice*, Mar del Plata, año 1, N° 3, febrero de 1956.

<sup>21</sup> En el Congreso Regional de Estudiantes de 1958 hubo delegados de las ciudades de Lobería, Miramar, Juárez, Tandil, Balcarce, Ayacucho, y Dolores que exigieron apoyaron a la Junta Pro Universidad del Mar. *La Capital*, 31 de octubre de 1958.

<sup>22</sup> AICA, N° 83, 17 de enero de 1958.

para el espíritu eclesiástico de la época todavía se concentraba en la crítica hacia algunos errores de las sociedades modernas.<sup>23</sup>

Como todas las instituciones de gestión privada creadas a partir de la ley Domingorena, el IUL estuvo arancelado. Designado por Enrique Rau, el rector del instituto hasta 1962 fue el secretario canciller de la diócesis, el Pbro. Luis Gutiérrez. La sede del IUL estaba en Jujuy 3750 y las clases se dictaban en el Hotel Escorial de Córdoba 2050, mientras los exámenes se tomaban en colegios religiosos y en el Club Pueyrredon.<sup>24</sup> Los cursos pertenecían a las inauguradas escuelas de Filosofía, de Ciencias Económicas, de Enfermería y de Religión, teniendo la intención de abrir también una escuela de Música que finalmente nunca se concretaría.<sup>25</sup>

A la espera del reconocimiento legal, el IUL comenzó a dictar el Profesorado en Filosofía y Letras (5 años) y las carreras de Ciencias Económicas (5 años), Enfermería universitaria (3 años) y Profesor en religión (3 años). En 1959 se añadió, por pedido de los estudiantes de Derecho que viajaban a estudiar a La Plata, la carrera de Notariado y Procuración (4 años), que fue la base de la futura Facultad de Derecho de la Universidad Católica.<sup>26</sup>

Reglamentadas en febrero de 1959, las universidades católicas comenzaron a llenar los requisitos que exigía la nueva ley 14.557. Ese año fueron reconocidas oficialmente la Universidad Católica de Córdoba, la Universidad Católica Argentina y la Universidad de El Salvador.<sup>27</sup> Si bien recién en septiembre de 1959 el obispo Rau emitió el decreto de “erección” de la Universidad Católica “Stella Maris”, el Estado provincial otorgó personería jurídica al IUL en 1961.<sup>28</sup>

En 1960, el IUL trasladó sus instalaciones a los edificios que tenía la Obra “Don Orione” en Jujuy y Matheu. Progresivamente fue incrementando su matrícula. Según un informe publicado en el diario *La Capital*, contaba con 50 alumnos y una cantidad similar de docentes.<sup>29</sup>

Creada la UPMdP en 1961, las autoridades eclesiales y estatales acordaron el pase al año siguiente de la carrera de Ciencias Económicas que funcionaba en la Universidad Católica “Stella Maris”, transfiriendo plantel docente y matrícula.<sup>30</sup> En esto consistió lo que se denominaba en la ciudad de Mar del Plata durante las décadas de 1960 y 1970 el *Pacto entre Caballeros*. Este acuerdo entre la Iglesia católica, en la persona del obispo, y el estado provincial, asumido por el entonces ministro de educación Ataúlfo Pérez Aznar, significaba un acuerdo sobre el reparto de carreras y la oferta académica, vetándose la posibilidad de competir entre ambas instituciones. Ambos “caballeros” obtenían así un “coto de caza”. El *Pacto* es de significativa importancia, porque da cuenta del entramado de relaciones entre catolicismo, estado y mercado que operó después de 1955.

---

<sup>23</sup> *La Capital*, 26 de enero de 1958.

<sup>24</sup> Raúl Horacio Viñas, *A ciudad nueva: nueva diócesis... y Universidad. Homenaje a monseñor Dr. Enrique Rau*. (Mar del Plata: S/D, 2007), 24.

<sup>25</sup> *AICA*, 30 de mayo de 1958.

<sup>26</sup> Viñas, *A ciudad nueva: nueva diócesis... y Universidad. Homenaje a monseñor Dr. Enrique Rau*, 24.

<sup>27</sup> *AICA*, N° 187, 8 de enero de 1960, p. 9

<sup>28</sup> Viñas, *A ciudad nueva: nueva diócesis... y Universidad. Homenaje a monseñor Dr. Enrique Rau*, 26.

<sup>29</sup> *La Capital*, 30 de junio de 1960.

<sup>30</sup> Viñas, *A ciudad nueva: nueva diócesis... y Universidad. Homenaje a monseñor Dr. Enrique Rau*, 26.



Como diversos estudios han planteado, el catolicismo argentino también fue influenciado por los aires desarrollistas.<sup>31</sup> Con el objeto de aportar al desarrollo económico de la región y ampliar la oferta de carreras, en 1961 la diócesis proyectó la creación de la Facultad de Agronomía, en funcionamiento en 1962, bajo la dirección del Pbro. Luis Gutiérrez. En 1963, el IUL firmó un convenio con el INTA para que la facultad se fusionara con las instalaciones de la estación experimental de Balcarce. Una vez concretado, el entonces Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, José Alfredo Martínez de Hoz, afirmaba en el acto inaugural que con este tipo de acuerdos las universidades privadas daban “un nuevo ejemplo de vitalidad y de lo que puede el esfuerzo de la iniciativa particular inteligentemente orientada” sosteniendo que aquellas debían ayudar a aportar los 20 mil científicos y 100 mil técnicos que necesitaba la modernización del país.<sup>32</sup>

En 1962, Juan Carlos García Santillán asumió la rectoría del IUL. El nuevo rector también era profesor de UPMdP, ya que ambas instituciones compartieron durante su existencia gran parte del cuerpo docente. Se creó el Departamento de Sociología para el dictado de una diplomatura en estudios sociales, con la intención de progresar hacia una licenciatura en sociología – iniciativa finalmente abandonada-. En 1963 se comenzó a dictar la carrera de abogacía en la nueva Facultad de Derecho del IUL, complementando la carrera de escribano.<sup>33</sup> Los cursos fueron incluidos dentro de la Facultad de Derecho de la UCA de Buenos Aires, que se encargaría de dar los títulos habilitantes hasta tanto la universidad local fuera reconocida nacionalmente.<sup>34</sup>

La Universidad Católica “Stella Maris” lograría su validación gubernamental el 16 octubre de 1964 por decreto 8.049 del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), que la incluyó en el régimen de la ley 14.557. Así logró que los títulos de los egresados de la institución tuvieran reconocimiento legal, sin tener que depender de la homologación de la UCA de Buenos Aires. Con la incorporación de Mar del Plata, la Iglesia Católica ya contaba con ocho universidades propias (UCA, El Salvador, la Universidad de Patagonia “San Juan Bosco”, y las Universidades Católicas de Córdoba, Santa Fe y Cuyo).<sup>35</sup>

Ese mismo año, la Facultad de Agronomía firmó un acuerdo con la Universidad de Michigan para recibir apoyo técnico y expandir las potencialidades de la formación profesional y la investigación aplicada. El 15 de mayo se rubricó un convenio entre la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), el INTA, la Universidad Católica “Stella Maris” y el Consejo Nacional del Desarrollo (CND) para crear una institución de tipo “Land-Grant” en Balcarce. La “misión Michigan”, como así se la conoció, fue prorrogada varias veces, hasta que concluyó el 31 de diciembre de 1969, ayudando a la consolidación del proyecto de integración de enseñanza, investigación y extensión.<sup>36</sup>

---

<sup>31</sup> Miranda Lida, «Catolicismo y sensibilidad anti burguesa. La Iglesia Católica en una era *de desarrollo*, 1955-1965», Quinto Sol 16, nro. 2 (julio de 2012), [www.ichst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol](http://www.ichst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol).

<sup>32</sup> AICA, N° 361, 10 de mayo 1963.

<sup>33</sup> AICA, N° 343, 4 de enero de 1963.

<sup>34</sup> AICA, N° 356, 5 de abril de 1963.

<sup>35</sup> AICA, N° 437, 10 de noviembre de 1964.

<sup>36</sup> *Historia de Agronomía*, pp. 84 y ss.

Hacia mediados de los 60, la UCSM contenía a las Facultades de Agronomía, Derecho, la Escuela de Enfermería Universitaria y Facultad Central de Filosofía (que dictaba las carreras de Historia, Letras y Filosofía). Las primeras graduadas fueron de enfermería en 1961. Los primeros diplomas universitarios a escribanos graduados en diciembre de 1964 de la Facultad de Derecho se entregaron en 1965.

Como habíamos señalado, el IUL y luego “La Católica” eran instituciones aranceladas. La Iglesia sostenía el concepto de “subsidiariedad”, es decir, que el Estado debía garantizar –a través de aportes-, el funcionamiento “libre” de la educación. A pesar de los buenos vínculos estrechados con el poder político durante la época, no lograron modificar la legislación de enseñanza privada, que no permitía otorgar subsidios a universidades privadas. El rector Juan Carlos García Santillán expresaba en 1964 que “pese a las mayores dificultades por la absoluta carencia de una justa ayuda estatal [...]” estaban “florecientes” las facultades de la Universidad.<sup>37</sup> Pero la insistencia en la falta de ayuda estatal demostraba que era un problema estructural de la Universidad: debido a la ausencia de cooperación gubernamental, la diócesis solía realizar una colecta anual para solventar los gastos de la institución.<sup>38</sup> Aunque a comienzos de 1971 se creó la Fundación Universidad Católica -presidida por el futuro intendente Juan Carlos Gallotti-, que junto a la Asamblea de Socios pretendía solucionar los problemas presupuestarios, la crisis financiera crónica se profundizaría progresivamente hasta alcanzar un grado terminal hacia mediados de los años 70.

Sin embargo, a partir de colectas, donaciones y recursos propios, “La Católica” creció. A comienzos del año 1966, la Obra Don Orione donó media manzana para ampliar las instalaciones<sup>39</sup>, mientras también se proyectaba la ampliación del Pasaje Catedral con un aula magna y varias oficinas para el funcionamiento del rectorado y el Consejo Superior, que se finalizó en 1968. En 1966 se aprobó la construcción de un edificio propio para Agronomía -ya que la carrera funcionaba en la estación del INTA-, con 5 aulas, sala de profesores y oficinas. En 1969 se le agregaría la construcción de la biblioteca, proveyendo la Misión Michigan los materiales. Esta Facultad inauguraría su tercer edificio en Balcarce en 1970.<sup>40</sup>

Los profesorado estaban entre las carreras más populares de la UCSM, como los de Historia, Filosofía, Biología y Letras. Como ejemplo de los esfuerzos de la institución por brindar una oferta de calidad, en este último profesorado Jorge Luis Borges dictó quincenalmente durante un semestre del año la cátedra “Literatura inglesa” desde 1966.<sup>41</sup>

Hacia finales de los 60 y en una oferta que trataba de ampliarse a pesar de las dificultades económicas, se ofrecían las carreras de Escribanía, Agronomía, Historia, Abogacía, Filosofía, Letras y Enfermería universitaria. El año finalizó con un cambio de autoridades, el obispo ocupó la rectoría a partir

---

<sup>37</sup> AICA, N° 401, 2; 3 de marzo de 1964.

<sup>38</sup> BEDMDP, nro. 39, enero-febrero de 1964, pp. 94-95.

<sup>39</sup> AICA N° 495-1, 1 de marzo de 1966.

<sup>40</sup> Petrantonio, María Marcela y otros, *Facultad de Ciencias Agrarias: 50 años de trayectoria 1960-2010* (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010), 104 y ss.

<sup>41</sup> Diario *La Capital*, 13 de abril de 1966.

de la renuncia de García Santillán a fines de año.<sup>42</sup> En su reemplazo asumió el rectorado el obispo Enrique Rau, designando al Dr. Antonio Matos Rodríguez como secretario general, quien asumió como rector el 3 de septiembre de 1970.<sup>43</sup>

## Universidad Provincial

Si bien el Estado Nacional perdió, gracias a la ley Domingorena, el monopolio de gestión sobre la educación universitaria, no fueron las iniciativas privadas y confesionales las únicas beneficiarias de dicho proceso. En esos años los gobiernos provinciales vieron la posibilidad de recuperar una esfera de influencia que anteriormente tuvieron vedada. Así se crearon la Universidad Provincial de La Pampa en 1959, la Universidad Provincial de Neuquén en 1964, la Universidad Provincial de San Juan en 1965 y la Universidad Provincial de Tandil en 1968.

En este marco, por Decreto N° 11.723 del 19 de octubre de 1961, gracias a la iniciativa del ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, Ataúlfo Serafín Pérez Aznar<sup>44</sup>, durante la gestión del gobernador Oscar Alende, se creó la Universidad de la Provincia de Buenos Aires (en adelante UPMdP) con sede en Mar del Plata. El decreto consideraba a la nueva Universidad un “centro de estudios e irradiación espiritual puesta al servicio de los ideales nacionales y de dignificación humana”, inspirado por valores humanistas que daban sentido a “una cultura americana arraigada en su suelo y en su historia y nutrida por la sabia moral y los valores de la civilización de Occidente”.<sup>45</sup> El mismo ministro, luego senador nacional, asumió la rectoría organizadora. Financiada por el erario provincial y por los ingresos de la Lotería, UPMdP fue formalmente inaugurada en enero de 1962, con la presencia el presidente Arturo Frondizi y el gobernador Alende.

Fue crucial en su gestación la acción de la Comisión Cooperadora de la Universidad, presidida por Ignacio Marcaida e integrada por Roberto Masolino, Alfredo Rabellino, Marcelino Etchegaray y Ángel Arquero. Esta comisión gestionó la adquisición de los edificios necesarios para su funcionamiento, trabajando colaborativamente con la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (en adelante UCIP). La organización más representativa del empresariado marplatense había oficiado como entidad auspiciante de la primera Asamblea para constituir la Comisión Cooperadora de UPMdP. La cámara empresaria esperaba que la educación universitaria fuera capaz de

---

<sup>42</sup> AICAN° 537, 20 de diciembre de 1966.

<sup>43</sup> *El Atlántico*, 1 de septiembre de 1970, 3 de septiembre de 1970.

<sup>44</sup> Ataúlfo Serafín Pérez Aznar (1910 – 1994), nació en la ciudad de Lezama en la provincia de Buenos Aires. Era abogado y docente. Había sido dirigente estudiantil y diputado provincial por el radicalismo. En 1949 había sido electo convencional constituyente por el mismo partido. Nombrado Ministro de Educación en la provincia de Buenos Aires por el gobernador Oscar Alende, se reconoció durante toda su vida como partidario de la intransigencia radical. Posteriormente fue electo senador. Acompañaría más tarde a Oscar Alende en la conformación del Partido Intransigente. Véase, “Testimonio de Ataúlfo Serafín Pérez Aznar, sobre la Historia de los Partidos Políticos y el origen del Partido Intransigente” (1987) Radio Universidad de La Plata, SEDICI <http://hdl.handle.net/10915/56793>.

<sup>45</sup> “La Universidad Provincial cumple mañana sus 10 años”, *La Capital*, 18 de octubre de 1971.

“subsanan el déficit de personas capacitadas para impartir enseñanza”, y de capacitar a los profesionales necesarios para el desarrollo industrial local, además de exigir la creación de una Facultad de Medicina que articulara con el Hospital Regional<sup>46</sup>. No obstante, su participación inicial no fue proseguida por un vínculo institucional más estrecho, incluso se evidenciaron roces a comienzos de la década de 1970.<sup>47</sup>

Un hotel fue el elegido para constituirse en el primer edificio de UPMdP, como un rasgo propio del territorio social, o caso urbano singular, en el que se estaban erigiendo. El ex Hotel Ciro’s, sito en Alberdi 2695, fue expropiado por la Provincia de Buenos Aires en 1962 en unos 18 millones de pesos, siendo actualmente el edificio del rectorado de la UNMdP. Recuerda Oscar Giacobini, quien fuera delegado por el ministro Pérez Aznar para cerrar la adquisición de la sede de la universidad, que el Hotel Ciro’s había sido comprado “a tranquera abierta” por la Comisión Cooperadora y que “en su interior todo estaba y todo faltaba, como cuando uno ingresa en los hoteles deshabitados”.<sup>48</sup> Por ello, la comisión y los organizadores tuvieron que trabajar a contrarreloj para inaugurar la “Universidad de Verano” en 1962.

Los primeros cursos de la “Universidad de Verano” comenzaron en 1962, inaugurada por Arturo Frondizi, Pérez Aznar y Victoria Ocampo. Para su apertura, se habilitaron aulas y anexos también en la Escuela N° 1 y en la Escuela Normal Provincial de la calle Hipólito Yrigoyen 1346. (Ver testimonio Oscar Giacobini en esta misma obra)

En un primer momento, varias instituciones secundarias y terciarias quedaron bajo la órbita de la nueva universidad (como la Escuela Normal Media Mixta, la Escuela de Artes Visuales, la Escuela Provincial de Comercio, el Conservatorio de Música, la Escuela de Cerámica y el Instituto de Perfeccionamiento para el Magisterio), pero dicha integración no pudo concretarse.

Las profesiones ligadas tanto al comercio como la construcción, sobre todo con fines turísticos, estaban entre las demandas que la sociedad local depositaba en la nueva Universidad. Por ello, las primeras Facultades que comenzaron a funcionar en mayo de 1962<sup>49</sup> y dictar cursos fueron Ciencias Económicas, Políticas y Sociales y Arquitectura y Urbanismo. Como señalamos anteriormente, como consecuencia del *Pacto entre Caballeros*, docentes y matrícula de la carrera de ciencias económicas del Instituto Universitario Libre pro Universidad Católica pasaron a la órbita de la nueva universidad provincial ese mismo año.

El primer ciclo lectivo contó con 200 estudiantes matriculados, de los cuales 145 eran de Ciencias Económicas y 55 de Arquitectura, que contaba con menos ingresantes ya que había reglamentado un curso de admisión. Sin

---

<sup>46</sup> Álvarez, Adriana y Reynoso, Daniel, *Política económica en Mar del Plata 1946-1996. El caso de la UCIP*, El Plata, Mar del Plata; Año: 1999, p. 61.

<sup>47</sup> La UCIP exigió a comienzos de la década de 1970 participación en la diagramación de las carreras técnicas y criticó las profesiones “tradicionales”. “La Universidad respondió a las críticas de la UCIP”, *La Capital*, 24 de octubre de 1970.

<sup>48</sup> Oscar Giacobini, *Aquella Universidad de la Provincia. La fundación conjetural*. Mimeo (s/f). Citado por María Fernanda Díaz, *Historia y memorias de la militancia estudiantil. Alterización, violencia y Universidad en la Argentina de los ’70*. (Editorial Académica Española, 2013), 34.

<sup>49</sup> Por Decreto N° 566. Los decretos son de carácter provincial.

embargo, el comienzo de clases se vio interrumpido por la intervención federal al gobierno de la provincia de Buenos Aires, luego de la victoria del candidato peronista Andrés Framini.

El devenir de la política nacional volvería a afectar seriamente el desarrollo de la educación universitaria en la ciudad, práctica que perduraría durante la siguiente década desde el derrocamiento de Frondizi y el posterior gobierno de José María Guido. El golpe de estado contra Arturo Frondizi desalojó a Pérez Aznar del rectorado. Como se verá en otros capítulos, los alumnos desde un primer momento jugaron en este tipo de decisiones un factor de presión nada desestimable.

Durante los meses en que ofició el Dr. Roberto Etchepareborda como “Comisionado Nacional” en la provincia, se dudaba incluso de la continuidad de la universidad, cosa que obligó tanto a las cámaras empresariales locales como a estudiantes y docentes, a elevar reclamos al nuevo interventor federal de la provincia de Buenos Aires, Ceferino Merbilháa.<sup>50</sup> La respuesta del gobierno provincial fue la designación del Arq. Jorge Rivarola como nuevo rector de la Universidad, en julio de 1962, quien había suplantado en el decanato de Arquitectura a Daniel Almeida Curth, nombrado Ministro de Educación bonaerense. Aun así un nuevo “Comisionado Nacional”, Félix Trigo Viera, emitió el decreto 556 (enero de 1963) derogando el artículo 2º del decreto 11.723/61. Con ello se dejaba sin efecto la incorporación de Institutos y Escuelas que funcionaban antes de la creación de la Universidad.

En abril de 1963, se hizo cargo de la intervención en la provincia el Gral. Francisco Imaz. Fue en ese mes que se resolvió el enfrentamiento entre las facciones militares comúnmente recordadas como “Azules y Colorados”, que afectaba a las Fuerzas Armadas desde el derrocamiento del gobierno de Frondizi.<sup>51</sup> Fue con el triunfo de la facción *Azul* dirigida por el Gral. Juan Carlos Onganía, que Imaz fue nombrado interventor provincial. El nuevo “comisionado” designaría en mayo de ese año como rector de la UPMdP al Dr. Héctor Francisco Pérez Pessagno. Abogado católico, con abierta admiración hacia los modelos corporativistas, el flamante rector solo se mantuvo hasta el recambio de autoridades que devino luego de las elecciones de julio de 1963 que llevarían al Dr. Arturo Illia (UCRP) a la presidencia nacional y al Dr. Anselmo Marini a la gobernación. De hecho, recién en septiembre de 1963 pudieron iniciarse con cierta normalidad las clases en la Facultad de Ciencias Económicas y en Arquitectura y Urbanismo.

El 21 de diciembre de 1963 el gobernador designó al Dr. Argentino Malla como “Rector Interventor”. El nuevo rector intentaría dar nuevos bríos a la organización de UPMdP. Se creó en 1964 un Departamento de Teatro y

---

<sup>50</sup> “Instituciones locales gestionan medidas en favor de la Universidad Provincial”, *La Capital*, 1 de julio de 1962.

<sup>51</sup> El conflicto ente *Azules* y *Colorados*, se extendió entre septiembre de 1962 y abril de 1963. Los *Azules*, dirigido por los Generales Juan Carlos Onganía y Alcides López Aufranc, se manifestaban legalistas y si bien eran antiperonistas, veían en dicho movimiento una última barrera en contra de la “penetración comunista”. Por su parte los *Colorados*, dirigidos por los Generales Juan Carlos Lorio y Federico Toranzo Montero, se manifestaban radicalmente antiperonistas y pretendieron, en abril de 1963, derrocar al gobierno de Guido. Se sucedieron una serie de enfrentamiento armados en distintos puntos del país, dando como resultado el triunfo de los Azules. En Mar del Plata, el 2 de abril se registró un enfrentamiento entre la infantería de Marina y la Escuela de Artillería Antiaérea.

Televisión, el cual igualmente funcionaría solo unos meses, ya que el ahogo presupuestario se comenzaría a reflejar claramente en las posibilidades de la gestión. Por otro lado, fue durante su gestión cuando comenzaron a manifestarse los movimientos estudiantiles más enérgicos que cuestionaban las políticas de las autoridades de la UPMdP. En marzo de 1965 los alumnos de la carrera de Arquitectura y Ciencias Económicas tomaron los edificios de la UPMdP pidiendo la renuncia del Rector Interventor, a quien acusaban de malversación de fondos e ineficacia en la gestión de los concursos docentes. Malla renunció a su cargo, siendo remplazado por el Dr. René Pérez, que asumió el 5 de marzo de 1965.<sup>52</sup>

El nuevo rector, entonces Ministro de Educación provincial, logró impulsar varios proyectos relacionados con la creación de nuevas carreras, aunque la mayoría se instrumentaron luego de su gestión. El 6 de julio 1965 se aprobó la creación del Instituto Superior de Turismo. Por otro lado, en enero de 1966 se creó, por decreto, la Facultad de Ingeniería Técnica. A su vez, en marzo de 1966 se promulgó una resolución del rectorado que proponía crear la Escuela de Psicología, absorbiendo al instituto terciario municipal. No obstante, nuevamente la inestabilidad política en el país atrasaría la consolidación de UPMdP. El golpe militar encabezado por Juan Carlos Onganía, tendría consecuencias directas.

Como vemos, al poco tiempo de funcionar UPMdP evidenciaría algunas de las características que tendría su devenir por lo menos hasta la nacionalización: la inestabilidad institucional, los problemas de infraestructura y la falta de financiamiento. Los problemas institucionales en gran medida respondían al hecho de que el rector era nombrado por el gobierno provincial. UPMdP no tenía órganos de cogobierno, sino que las decisiones dependían casi exclusivamente del rectorado. De hecho, la misma denominación de las autoridades nos da una idea de ello. Los tres primeros (Pérez Aznar, Rivarola y Pérez Pessagno) fueron “Rectores Organizadores”, mientras que los últimos (Malla y Pérez) fueron “Rectores Interventores”.

A su vez, la configuración del cuerpo docente tampoco habría ayudado a una mayor normalización institucional. Una gran parte del cuerpo docente no residía en la ciudad, y venía los fines de semana a dar clases. Este carácter transitorio e inestable de su planta docente y algunas de sus autoridades fue crónico hasta la década de 1970.

También los problemas de infraestructura fueron una constante en la vida de la Universidad, al fracasar el primer proyecto de creación de un campus universitario en Chapadmalal. El crecimiento de la matrícula estudiantil y la apertura de carreras generaron una situación espacial crítica en UPMdP. Para 1966, la UPMdP solo poseía un edificio exclusivo (la sede del rectorado), impartiendo gran parte de los cursos en aulas de distintas escuelas de la ciudad y

---

<sup>52</sup> El conflicto fue profundamente observado por las fuerzas de seguridad, como lo demuestra el extenso documento del Servicio de Informaciones de Prefectura Nacional, en el cual se afirmaba que: “...Se deja constancia que entre los principales alumnos que encabezaban el movimiento se encontraba presente R. S. y H. L. ambos sindicados como elementos de extrema derecha (tacuara) quienes estarían relacionados con directivos de la Universidad Católica de esta ciudad. Dichos directivos tratarían de copar con esta maniobra los cargos de mayor importancia dentro de la Universidad Provincial haciendo ocupar los mismos por profesores de la Universidad Católica.”. Véase Archivo, SIPNA 5 “R”, X.S. I/65

en el ex hotel Centenario.<sup>53</sup> Lo cierto es que los primeros pasos de UPMdP, inicialmente se encontraron con mayores obstáculos que los que atravesó la Universidad Católica.

### **Las dos universidades: modernización autoritaria y radicalización política (1966-1973)**

El golpe militar encabezado por el Gral. Juan Carlos Onganía que se autodenominaría “Revolución Argentina”, iniciado el 28 de junio de 1966, se diferenciaría fuertemente de las dictaduras militares anteriores. El otrora general legalista de los azules encabezó un proyecto militar que por primera vez no se justificaría en su carácter transitorio, sino más bien todo lo contrario, como lo demostraría la inmediata sanción del “Estatuto de la Revolución Argentina”. Este documento, organizado en diez artículos, tendría preeminencia sobre la Constitución Nacional y debía regir la evolución del futuro gobierno.

La “Revolución Argentina” se proponía conducir el país a través de una serie de transformaciones estructurales, guiadas por el imperativo de la “modernización y la eficiencia”, para lo cual consideraba ineludible la clausura total de la participación política de la ciudadanía. El Estado burocrático autoritario, como lo denominaría Guillermo O’Donnell, era la respuesta ante una crisis de dominación frente a la cual el Estado, como el garante coactivo de las relaciones de producción, asumiría su faceta más autoritaria y represiva. Por su parte, ese proyecto se sustentaba en toda una burocracia tecnocrática, civil y militar, fuertemente ligada a los intereses extranjeros y al gran capital.

Sabemos ciertamente que el proyecto inicial de la “Revolución Argentina” cayó por varios motivos: las contradicciones internas de la cúpula militar; las falta de aciertos económicos; y principalmente por la eficacia de las protestas sociales en contra de la dictadura. Aunque es cierto que inicialmente el gobierno de Onganía gozó del respaldo de los grandes medios de comunicación, e incluso de algunos líderes políticos y sindicales, los estallidos y revueltas populares de 1969 precipitaron su caída, resuelta igualmente por un golpe al interior del golpe. El gobierno del Gral. Levingston, pretendió “nacionalizar” el régimen dando mayor preponderancia al capital nacional, pero rápidamente fue depuesto y remplazado por el Gral. Lanusse, quien ante la evidencia del crecimiento de la protesta social y la violencia política se vio obligado a permitir una apertura que finalmente redundaría en la convocatoria electoral de 1973.

No es casual que para este tipo de régimen el sistema universitario despertase un singular interés. Por un lado, el crecimiento de la matrícula universitaria y la rápida politización de los estudiantes tendía a representar un caldo de oposición al cual debería prestarse particular atención, especialmente en la mirada militar que, influenciada por la doctrina de seguridad nacional,

---

<sup>53</sup> Muchos de los recuerdos de los protagonistas que escriben en este libro dan cuenta de la dispersión espacial que implicó el hecho de poner en funcionamiento las diferentes carreras de la UNMdP

tendía a ver a las universidades como una “trinchera ideológica” del comunismo y la “subversión”.<sup>54</sup>

Sin embargo, como ya han señalado varios autores, las políticas universitarias de la “Revolución Argentina” tuvieron dos momentos diferenciados. En un primer momento, las autoridades apelaron abiertamente a mecanismos represivos, cuya máxima expresión fue “La Noche de los Bastones largos” y a formas de exclusión permitiendo y alentando los exámenes de ingreso, que quedarían claramente expresadas en la sanción de la “Ley Orgánica de las Universidades” (Ley 17.245) aprobada en abril de 1967. La nueva ley, que barría de plano con el cogobierno y la autonomía universitaria, fue elaborada con el asesoramiento de distintas instituciones, siendo central el aporte del Sector Educación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). En tal sentido, la nueva ley estaba influenciada por el modelo desarrollista y en particular por el modelo de “departamentalización” del sistema universitario norteamericano.<sup>55</sup> Igualmente estas políticas tendrían efectos claramente contraproducentes. Las represiones a los movimientos estudiantiles, se convirtieron en causales de movimientos de protesta muchos más amplios como fueron las “puebladas” producidas a partir de 1969, siendo la más importante el llamado Cordobazo. Ya durante el gobierno de Lanusse, se profundizaría la idea que una de las mejores formas de desalentar la participación estudiantil era precisamente aumentar el número de universidades en el país, a fin de aislar a las universidades tradicionales, y aumentar la matrícula con nuevos estudiantes.

El nudo central de esa política estuvo expresado en el llamado “Plan Taquini”. El Dr. Alberto Taquini (h) era el decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA y en 1969 fue nombrado secretario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). El Dr. Taquini propuso, junto a otros intelectuales, y elaboró desde 1968 una serie de propuestas que, aunque con diferencias sustanciales con su versión original, fueron retomadas por el gobierno de Lanusse en el marco del Plan de Desarrollo y Seguridad elaborado por la CONADE. En el marco de dicha planificación se crearon trece nuevas universidades, que en el planteamiento original, buscaban convertirse en polos de desarrollo nacional, apuntando a la regionalización y modernización de la educación universitaria.<sup>56</sup>

El Plan Taquini generaría fuertes debates y resistencias al interior del propio gobierno militar, lo que en parte explicaría las diferencias entre lo planificado y lo efectivamente llevado a cabo. Fue el último ministro de Educación de la “Revolución Argentina”, Gustavo Malek, el que retomaría con mayor ímpetu la propuesta de Taquini y aceleraría la creación de nuevas universidades. Igualmente, como sostiene Mendoca, las nuevas Universidades –

---

<sup>54</sup> Ver capítulos sobre movilización estudiantil en esta misma obra

<sup>55</sup> Para un desarrollo sobre la planificación y ejecución de la Ley 17.245 véase, De Luca, Romina y Álvarez Prieto, Natalia, “La sanción de la Ley Orgánica de las Universidades en la Argentina bajo la dictadura de Onganía y la intervención de los distintos organismos nacionales e internacionales en el diseño de las transformaciones”, en *Perfiles educativos* Vol.35 N°.139, México enero 2013.

<sup>56</sup> Para un análisis detallado de los distintos trabajos y publicación del Dr. Alberto Taquini entre 1968 y 1970 véase, Bianculli, Karina y Arana, Marta “Aportes a los estudios históricos de la planificación educativa en Latinoamérica (1968–1971)” *VII Jornadas Nacionales sobre la Formación del Profesorado*, Mar del Plata 2013.



y especialmente las carreras— creadas por el gobierno de Lanusse no siempre reflejaron las recomendaciones del Plan Taquini. Esta política en realidad se nutrió también de las demandas de actores regionales y locales que, ante la coyuntura de relativa apertura promovida por el gobierno de Lanusse, vieron una oportunidad para concretar viejos anhelos.<sup>57</sup>

De hecho, el Plan Taquini se popularizó de tal forma que en muchas ocasiones se le ha otorgado al mismo un papel de centralidad mayor al que tuvo. Por ejemplo, en el caso de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Si bien la nacionalización de UPMdP, fue formulada por Taquini y estaba prevista en el Plan de Desarrollo y Seguridad, fue en realidad un resultado de una coyuntura posterior, como veremos más adelante. Aun así, en más de una ocasión se ha relacionado directamente la nacionalización de la UPMdP con el mencionado plan.

Ahora bien, si los años de la “Revolución Argentina” se caracterizaron por una profunda preocupación sobre las universidades, ya fuera como parte de una política contrainsurgente o como parte de una planificación para el desarrollo, cierto es que durante este período en las universidades se experimentaría claramente el proceso de radicalización política que obligaría a la apertura democrática de 1973.

---

<sup>57</sup> Mendoça, Mariana, “La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973)” *Perfiles Educativos*, vol. XXXVII, núm. 150, 2015 pp. 171 – 187.

## LOS ALCANCES DEL PLAN TAQUINI EN LA UNIVERSIDAD PROVINCIAL DE MAR DEL PLATA

Karina Bianculli

Cuando pensamos en la historia de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), en general, no consideramos -por diversos motivos- el proceso de consolidación que vivió la institución durante la modernización autoritaria emprendida por el Onganiato (1966-1970). Esta gestión de facto impuso, entre otros procesos de reforma educativa en todos los ciclos educativos, una nueva articulación entre la Universidad Pública y el desarrollo científico nacional a través de una serie de políticas emprendidas en el área, que implicaron la creación sistemática y programada de nuevas universidades con el denominado Plan Taquini. Este Plan se articulaba con un proyecto de regionalización de la producción científica-tecnológica con acento en la investigación básica y con lugar de trabajo en las universidades públicas vinculadas a los complejos económicos-productivos regionales, esquema impulsado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a cargo de Alberto Taquini (p). Esta idea se tradujo en la creación de cinco *polos de desarrollo* que organizaban el territorio nacional en una trama establecida entre el desarrollo productivo, tecnológico y científico en el marco regional. ¿Cómo se integra a este escenario de las reformas de la modernización autoritaria del onganiato UPMdP de Mar del Plata? En los años sesenta la actividad científica en la localidad y la zona estaba representada por una serie de instituciones, sin una clara articulación entre sí, que intentaban vincularse al desarrollo productivo de la zona desde los años treinta. A saber: la Estación y Museo Oceanográfico (1930), el Museo de Ciencias Naturales y Tradicionales Lorenzo Scaglia (1939/1948), la Escuela de Pesca y Caza Marítima (1955) creada con la colaboración de la Universidad Eva Perón y la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de La Plata y tres instituciones de brillo internacional que es necesario particularizar. La primera de ellas, el Instituto de Biología Marina (IBM) (1960), que ya en los años setenta trabajaba en investigaciones conjuntas con la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO); en segundo lugar, la Base Aeroespacial Meteorológica de Mar Chiquita, sede de los proyectos Exametnet de colaboración internacional con el White Missile Sands Range de New México de Estados Unidos y Brasil, (1968) y finalmente desde mediados de la década del cincuenta, el INTA en la ciudad de Balcarce. Sin embargo, es de destacar, que estas instituciones eran emprendimientos científicos-tecnológicos por fuera de la vida académica-estudiantil de la UPMdP. ¿Entonces cuales eran los aportes de la UPMdP al desarrollo científico promovidos por el Plan Taquini? En general las actividades de investigación no formaban parte de la vida universitaria local, que mayormente se encontraba signada, en su primera década de vida, por la apertura y consolidación de las ofertas educativas de la institución en el marco de una trama compartida de estudios superiores en la ciudad con el Instituto Municipal de Estudios Superiores (IMES) y la Universidad Católica local. Luego conforme inicia la década del setenta la presencia e importancia tanto educativa como social de la UPMdP va ganado espacio frente a las otras instituciones educativas, tanto en la consolidación institucional como en la apertura de carreras, tarea no exenta de dificultades de infraestructura y presupuesto, además de desarrollarse en un marco de creciente movilización estudiantil, que adquiere mayor relevancia a partir de 1970. Como se sostiene en investigaciones previas<sup>58</sup>, la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata en 1975, la última de las universidades fundadas o convertidas a la esfera nacional, en el marco del Plan Taquini, que se materializó en la creación de 13 instituciones de educación universitaria, se debe más que nada a las posibilidades legales de la institución pública y a las dificultades económicas de la Universidad Católica local, que en un complejo proceso legal, institucional y político logra su nacionalización en 1975, con la adhesión de las carreras de la UC local a través de la homologación del convenio de agosto de 1974 entre el Ministerio de Cultura y Educación y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que resultó en la sanción de la Ley 21139 que creó la actual Universidad Nacional de Mar del Plata. A partir de 1975 y fuertemente luego del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la Universidad Nacional de Mar del Plata fue alcanzada, como otras instituciones

---

<sup>58</sup> Bianculli, K (2016) *La Universidad argentina durante el Onganiato. Entre la educación científica y el desarrollo autoritario 1968-1971*. Tesis Doctoral en Historia. Facultad de Humanidades. UNMdP.

públicas, por el terrorismo del estado, que significó la persecución y la muerte de estudiantes y docentes universitarios. A nivel institucional se tradujo en el cierre de las carreras sociales abiertas inicialmente: las licenciaturas en Sociología, Ciencias Políticas, Ciencias de la Educación, Antropología y Psicología, al ritmo que se abrían las carreras de Ciencias Biológicas en 1976 con dependencia en la Facultad de Humanidades, de Cartografía con lugar en el Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar, y el profesorado y licenciatura en Matemáticas con dependencias en la Facultad de Ingeniería (Resolución de Rectorado N° 979).

---

## Carreras y matrícula

El período mencionado comprendido entre 1966 y 1973 implicaría transformaciones muy importantes para la comunidad universitaria marplatense. Las mismas estarían marcadas principalmente por tres fenómenos: el decidido ímpetu interventor de las autoridades universitarias, la creación de una importante cantidad de carreras en el ámbito de las dos universidades locales y, siguiendo el clima cultural, un aumento exponencial de la matriculación estudiantil.

Al poco tiempo del golpe militar, el gobierno provincial, a cargo del Gral. Francisco Imaz, dispuso la creación de varias carreras y Facultades en la UPMdP. Inicialmente la rectoría quedó a cargo del Ingeniero Faustino Villamayor, docente de la Facultad de Ciencias Económicas, desde agosto hasta la finalización del año académico de 1966. En una primera instancia, en gran medida como correlato de la “Noche de los Bastones largos”, se produjeron una serie de renunciaciones, especialmente en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, que igualmente no fueron publicitadas.<sup>59</sup> La historiografía ha consolidado un “sentido común” sobre “La Noche de los Bastones Largos” como un fenómeno puramente porteño, sin darle demasiada importancia a los conflictos en el interior. Por caso, la remoción del decano de la Facultad de Ciencias Económicas de UPMdP, Manuel Herrada en septiembre de 1966 por sostener “ideas izquierdistas”, según las fuentes de inteligencia consultadas, fue lo que provocó la renuncia de decenas de docentes de la citada Facultad y diversos conflictos institucionales durante el último trimestre de 1966.

En septiembre, la Universidad terminaría de incorporar el Instituto Superior de Ciencias de la Educación y crearía la Escuela de Psicología, que ya funcionaban bajo el control del Ministerio de Educación provincial pero otorgando solamente títulos de carácter terciario.<sup>60</sup> El noviembre se creó un Departamento de Ciencias Médicas, el cual sin embargo, no lograría funcionar acabadamente. En 1967 se produjo el nombramiento del Dr. Luis Bernabé Cos Cardoso. En una lectura simplista se podría esperar que un régimen como el de la “Revolución Argentina” tuviera una predilección bien determinada para nombrar a un Rector suponiendo que se elegiría un tecnócrata con un marcado perfil desarrollista. No obstante, el Dr. Cos Cardoso no cuadraba tan claramente con dicha suposición. El nuevo rector había tenido un paso activo por el nacionalismo y el peronismo. Había sido el primer decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de la Plata en 1953 y un comprometido defensor del Segundo Plan Quinquenal.<sup>61</sup> Aunque en todas sus alocuciones y discursos Cos Cardoso se demostraba consecuentemente comprometido con los objetivos del gobierno, permitió igualmente la incorporación de muchos docentes que luego fueron identificados con el proceso de radicalización política. Por otro lado, la sanción de la Ley Orgánica de Universidades y el respaldo del gobierno provincial le brindaron a su gestión un importante apoyo institucional, el cual se evidenciaría en lo prolongado de su gestión.

---

<sup>59</sup> El caso es seguido particularmente por la Secretaría de Inteligencia de la Prefectura Naval. Cfr. Memorandum Informativo de la Secretaría de Inteligencia de la Prefectura Naval, 102/966.

<sup>60</sup> Diez, Pedro «Historia, autoetnografía y una experiencia académica. La carrera de psicología en la Universidad de Mar del Plata (1966-1977)», en *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, de Gastón Julián Gil (Mar del Plata: Eudem, 2010), 207.

<sup>61</sup> Además de sus funciones como docente y decano, Cos Cardoso, fue uno de los fundadores de la *Revista Económica* de dicha facultad, que se continúa editando actualmente. Participó en 1953 de una serie de Ciclos y Charlas para promover el Segundo Plan Quinquenal. Más allá de estos primeros cargos, Cos Cardoso, se volvería un colaborador consecuente con las políticas de intervención de los gobiernos militares. En 1976 fue nombrado Rector Interventor de la Universidad Provincial de La Rioja. Falleció a comienzos de la década del 80.

El nuevo rector se comprometería fuertemente con la departamentalización y la creación de nuevas facultades. En julio de 1967, por el Decreto 6128, la Escuela de Psicología pasó a ser Facultad de Psicología, dirigida por el Dr. Humberto Bono. En febrero de 1968, la misma se transformaría en la Facultad de Humanidades, siendo su primer Decano el Dr. José A. Güemes quién rápidamente en ese mismo año articularía las carreras de Sociología, Antropología, Ciencias Políticas y Sociales y un año más tarde en 1969, el Profesorado en Ciencias de la Educación. A su vez, en esa misma Facultad se concretaría en 1969 el lanzamiento de la Licenciatura en Planificación Educacional para profesores e inspectores de escuelas secundarias, además de realizarse un curso denominado *Venia Docenti* destinado a la capacitación pedagógica de los docentes universitarios. Por otro lado, ese mismo año, se creó un Departamento de Idiomas, destinado a satisfacer las necesidades de niveles de lengua extranjera en las distintas carreras dependiente del Rectorado, el cual se convertiría en la base sobre la cual se construyó el Profesorado de Inglés, cuando la Universidad Católica “Stella Maris” dejó de dictarlo. En la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, el nuevo rector propiciaría la creación de la Licenciatura en Economía y en Administración de Empresas. También se había aprobado un Doctorado en Economía, el cual sin embargo no lograría instrumentarse.

En cuanto a la Facultad de Ingeniería Técnica, en el año 1968, pasaría a denominarse Facultad de Ingeniería. Seno en el cual, originalmente, instituyeron las carreras de Ingeniería Mecánica, Ingeniería Electricista, Licenciatura en Ingeniería Química, Ingeniería Química Industrial, Ingeniería Química para la Alimentación e Ingeniería para la Dirección de Empresa. Igualmente la creación de esta facultad traería algunos inconvenientes. Los planes de estudios se reformarían ya en 1969, configurando otro organigrama de las carreras. Además se impuso desde un primer momento el problema edilicio, el cual sin embargo tendría una pronta solución.

El rectorado creó dos carreras que quedarían en un principio bajo su órbita, las cuales serían reivindicadas por su “influencia en la comunidad”. El Instituto Superior de Turismo, creado en 1965, fue transformado en marzo de 1969, en Escuela de Turismo, iniciando el dictado de los primeros cursos que darían origen a las diferentes carreras. A su vez, partiendo de un acuerdo con la Dirección Nacional de Salud Mental, se creó la Escuela de Terapia Ocupacional con el abierto apoyo de instituciones locales como el CERENIL (Centro de Rehabilitación para Niños Lisiados), el Portal del Sol y la Escuela para Ciegos.<sup>62</sup>

Finalmente, se crearía una de las primeras unidades académicas destinada exclusivamente a la investigación y extensión como fue el Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar. Aun así, el Instituto no pudo organizar un mecanismo de cooperación con el Instituto de Biología Marina. Este último había sido creado en 1961 y ocho años más tarde mostraba un importante desarrollo amparado por organismos como la Universidad de Buenos Aires (UBA) la Universidad Nacional del Sur (UNS), la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la Provincia de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El aporte de créditos del Banco Interoamericano de Desarrollo (BID) y la colaboración con la *Food and Agriculture Organization* (FAO) y otros organismos internacionales, hicieron de este instituto una base importante para las investigaciones sobre biología marina y sobre el recurso ictícola local y regional. Más tarde se convertiría en el Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero (INIDEP). Aun así, no hemos podido establecer que se hubieran dado mayores mecanismos de colaboración entre ambos Institutos.<sup>63</sup> Entre 1961 y 1976 el Instituto de Biología Marina publicó las Memoria Anuales del mismo. Dirigido por el Dr. Enrique Boschi y con el fuerte respaldo de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto lograría en 1971 tener convenios para la investigación no solo con la FAO, sino también con la Universidad de Kiel de la República Federal Alemana.

El crecimiento de la oferta académica de UPMdP fue posible en gran medida por el aumento de los presupuestos con los que esta pudo contar. Sin embargo, desde finales de 1968 y en 1969 ya se podían ver los reclamos estudiantiles en torno a la problemática de la legalidad de los títulos

---

<sup>62</sup> Cos Cardoso, Luis Bernabé, “Discurso de Apertura del Año Lectivo”. Archivo de la UNMdP.

<sup>63</sup> En la memorias consultadas no hemos podido establecer mayores contacto del Instituto con la UPMdP, salvo por la presencia de algunos becarios. En 1973 sin embargo, el Instituto para la Investigación de los Problemas del Mar publicó los siguientes trabajos: *La Pesca en el Puerto de Mar del Plata* de Yves GHYS, y el libro de Juan Carlos Parodi, *El transporte fluvial en la Cuenca del Plata*. Estos son los dos únicos trabajos del Instituto que se conservan en la Biblioteca Central de la UNMdP. Para las Memorias del IBM véase <https://www.oceandocs.org>.

emitidos por la UP. Aunque los títulos emitidos tenían el reconocimiento provincial, mediante la Ley 7.463 sancionada en enero de 1969, todavía quedaba pendiente la validez nacional de los mismos.<sup>64</sup>

Las autoridades de la UPMdP lograrían que en 1970 se emitiera el Decreto N° 1.351 que otorgó validez nacional a la mayoría de los planes de estudios de la UPMdP: Arquitectura, Licenciatura y Doctorado en Economía (especialidad agraria y pesquera), Licenciatura en Administración de Empresas, Contabilidad (luego Contador Público Nacional), Licenciatura en Ingeniería Química Industrial, Ingeniería Química de la Alimentación, Auxiliar de Electromecánica, Auxiliar de Ingeniería Química, Licenciatura y Doctorado en Sociología, Licenciatura y Doctorado en Antropología, el curso de “*Venia Docendi*”, Intérprete, Guía de Turismo, Perito en Turismo (luego Asistente en Turismo), Licenciatura en Turismo y Terapeuta Ocupacional. En agosto de 1970 se le sumaron a esa nómina la Licenciatura y el Doctorado en Psicología. En 1972 la Facultad de Humanidades lograría aprobar los planes de estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y la Licenciatura en Ciencias de la Educación, que ya funcionaban desde 1969. Asimismo, ese año se creó la Facultad de Ciencias Turísticas en reemplazo de la Escuela de Turismo.<sup>65</sup>

También 1972, se aprobó la creación del Profesorado de Inglés a partir del Departamento de Idiomas.<sup>66</sup> Este se transformó en Escuela de Idiomas en 1973, para otorgar los títulos de Maestro de Enseñanza Primaria de Inglés, Profesor de Enseñanza Secundaria de Inglés y Profesor de Enseñanza Universitaria de Inglés, ocupando el vacío dejado por la finalización de los cursos en “la Católica”.<sup>67</sup>

En la UPMdP se había producido un crecimiento constante de la matrícula, el cual sin embargo se volvería exponencial con la creación de nuevas carreras en 1969. Ese año se registraría un ingreso de más de 1.100 estudiantes, que se sumaban a los 2.068 alumnos regulares que ya tenía. El aumento de la matrícula traería aparejada la imperiosa necesidad de solucionar el problema edilicio, que se acarrea desde la fundación. Cuando se creó la Facultad de Ingeniería Técnica, de forma casi inmediata se comenzó con la construcción del edificio ubicado en la intersección de la Av. Juan B. Justo y la calle Ing. Rateriy, sobre una estructura edilicia ya existente que había sido sede de un frigorífico. En sus comienzos la Facultad de Ingeniería impartió sus cursos en aulas de la Escuela Técnica N°1, mudándose primero a la escuela primaria N° 16 de Falucho al 4700, y luego al “Solarium” de Av. Félix U. Camet y Florisbelo Acosta, pero ya en 1970 comenzó a planificar un edificio propio. Bajo la intervención de Carlos Pantín en 1971, la Facultad de Ingeniería realizó el traspaso al edificio de Av. Juan B. Justo, en un proyecto que financió el gobierno de la provincia con 15 millones de pesos y cuya puesta a punto estuvo a cargo del Departamento de Estudios de la Facultad de Arquitectura a cargo de Federico Lerena.<sup>68</sup>

En abril de 1970 se logró el traspaso de la Escuela de Terapia Ocupacional y la Facultades de Humanidades y de Ciencias Económicas al edificio construido por el gobierno provincial para la Escuela Normal N° 1 (Piloto) en Maipú y Marconi, aunque el edificio se compartió con el nivel primario y secundario.<sup>69</sup>

Sabemos por un informe elaborado por la Revista *Summa* en 1974<sup>70</sup> del déficit edilicio que sufría UPMdP. Más allá de las soluciones ensayadas durante los finales de la década del 1960, UPMdP tenía el siguiente panorama edilicio al momento de la recuperación democrática en 1973. De las cinco locaciones en las cuales se desarrollaban actividades de la UPMdP, solo dos pertenecían a la institución (el edificio de rectorado y la Facultad de Ingeniería) mientras que el resto estaban cedidos por una serie de convenios y se compartían con otros niveles de enseñanza o

---

<sup>64</sup> Sobre esta problemática ver el capítulo “Los estudiantes sesentistas” en esta misma obra.

<sup>65</sup> Por Decreto N° 6.215.

<sup>66</sup> OCS de la UPMdP N° 502, luego aprobada por Decreto N° 7.370. La departamentalización de las áreas, programa académico de inspiración anglosajona, de las Facultades y Escuelas comenzó en la década de 1960 y se profundizó en la década de 1970, sin llegar, incluso hoy, a una proyección que exceda cada unidad académica.

<sup>67</sup> OCS de la UPMdP N° 17, luego aprobada por Decreto N° 2.548. Al no haber registros oficiales de la UCSM, lo hemos reconstruido en función de los testimonios de docentes y estudiantes de la época. Entrevista a la profesora de la UCSM, Ana María Gatti, 21 de diciembre de 2017.

<sup>68</sup> *El Atlántico*, 23 de abril de 1971; *La Capital*, 22 de octubre de 1971.

<sup>69</sup> *El Atlántico*, 19 de abril de 1970.

<sup>70</sup> La Revista *Summa* fue una de las más prestigiosas publicaciones sobre arquitectura en la Argentina. El N° 83, del primer semestre de 1974, estuvo dedicado exclusivamente a los edificios universitarios, analizándose específicamente las universidades de La Plata, Mar del Plata y Buenos Aires.

instituciones. De los 11.980 m<sup>2</sup> que sumaban las dependencias, solo 1.597 m<sup>2</sup> habían sido construidos exclusivamente para la universidad. La relación existente entre mts<sup>2</sup> y estudiantes estaba muy por debajo de los estándares de la época, más allá de las ampliaciones conseguidas durante el mandato del Dr. Cos Cardozo y seguiría siendo uno de los principales inconvenientes en la educación universitaria local.

Recién en 1973, se enfocaría más integralmente el problema edilicio de UPMdP, cuando a comienzos de ese año el Departamento de Estudios de Arquitectura y Urbanismo propuso un “Plan Director” para la construcción de un Complejo Universitario en los terrenos lindantes al Hospital Regional. La obra, que contó con la dirección de técnica de los arquitectos Miguel Canggiano, Enrique Ibáñez y Francisco Trinchero, comenzó a ejecutarse a finales de ese año, pero más tarde, con la nacionalización de la Universidad la misma sería abandonada ya que los terrenos quedaron bajo la órbita provincial y no fueron incluidos en el traspaso al Estado nacional.<sup>71</sup>

Los primeros egresados de UPMdP se dieron en 1969 y fueron *in crescendo* hasta 1974. Las carreras que comenzaron a realizar las primeras graduaciones fueron Contador Público, Auxiliar en Ingeniería Electromecánica y Arquitectura. En 1970 se sumaron los primeros egresados de Psicología e Ingeniería Química. En 1971 egresaría el primer Licenciado en Turismo, mientras que en 1972 se producirían las primeras graduaciones de Agronomía –luego de su traspaso–, Terapia Ocupacional, Ingeniería Electricista e Ingeniería Mecánica. Al año siguiente se darían las primeras graduaciones en las Licenciaturas en Economía, en Administración, en Cs. de la Educación y en Sociología. En 1974 sucedería lo propio con las Licenciatura en Cs. Políticas, en Antropología y en Enfermería Profesional.

Egresados Universidad Provincial de Mar del Plata (1969-1974)

Unidad Académica	Carreras	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Total
Cs. Económicas	Contador Público	9	16	17	41	64	71	218
	Lic. en Economía					2	1	3
	Lic. en Administración					1	6	7
Fac. de Cs. Turísticas	Lic. en Turismo			1	23	19	24	67
Ingeniería	Ing. Electrónica						1	1
	Ing. Electricista				2	10	2	14
	Ing. Mecánica				1	5	11	17
	Aux. Ing. Electromecán.	2		2	5	13	6	28
	Ing. Química		1	12	13	19	15	60
Cs. Agrarias	Ing. Agrónomo				2	20	34	56
Arquitectura	Arquitecto	11	4	19	15	31	34	114
Humanidades	Lic. Cs. de la Educación					2	7	9
	Lic. en Sociología					9	30	39
	Lic. en Cs. Políticas						3	3
	Lic. en Antropología						1	1
	Lic. en Psicología		3	21	45	49	42	160
Escuela de Cs. de la Salud	Terapia Ocupacional				15	2	14	31
	Enfermería Profesional						1	1
	<b>Total General</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>72</b>	<b>162</b>	<b>246</b>	<b>303</b>	<b>829</b>

Elaborado a partir de los cálculos del período 1969-1987 en SIGAL, Víctor, *Estudio de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sociología de una universidad argentina*, UNMdP, 1989.

## Las carreras en la Universidad Católica

La Universidad Católica “Stella Maris”, aunque con un grado de institucionalización mayor y con problemas particulares, también estuvo signada por el crecimiento de la oferta académica y por los procesos políticos de la época. En ese sentido, sumó la carrera de Fonoaudiología, la Escuela de Teología, y los profesorados de Inglés, Historia y Geografía y Matemáticas, todos ellos dependientes de la Facultad de Humanidades.

<sup>71</sup> Parte de las edificaciones realizadas fueron utilizadas posteriormente, a finales de la década del 70, para el emplazamiento de un centro comercial (“Las Ferias Comunitarias”) que aún funciona en dichos terrenos.

El Concilio Vaticano II (en adelante CVII) influyó en la vida académica y también modificó la agenda diocesana. Si el primer proyecto del obispo fue la creación de un seminario propio junto a la Universidad Católica, la dificultad para conseguirlo obligó a la diócesis a pensar una alternativa para la formación del clero local. Dado que el CVII modificó pastorales y doctrinas al interior de la Iglesia, ampliando la superficie discursiva del debate interno, se hizo necesaria una Facultad de Teología, la cual fue creada en 1968 y comenzó a dar cursos regulares en 1969, otorgando los títulos de profesor y licenciado en Teología.<sup>72</sup> En ese mismo marco se dictaron “cursillos” abiertos sobre las temáticas posconciliares más debatidas: la renovación conciliar, la Encíclica *Populorum Progressio* y los documentos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de Medellín, entre otros.<sup>73</sup>

Hacia 1969, “La Católica” ofrecía a los jóvenes locales a través de sus carreras, la posibilidad de graduarse como Ingeniero agrónomo en la Facultad de Agronomía; licenciado y profesor universitario en Filosofía, licenciado y profesor universitario en Historia, licenciado y profesor universitario en Letras, profesor universitario en Geografía, maestro, profesor y licenciado en Inglés o Francés, intérprete y traductor público en Inglés o Francés, Fonoaudiólogo, “Maestro para oligofrénicos”, “Maestro para irregulares sociales” (colonias, asilos y patronatos), profesor para ciegos, licenciado y profesor universitario en Ciencias de la Matemática, licenciado en Economía Matemática, licenciado en Estadística Matemática y Especialista en Estadística Matemática, en la Facultad de Humanidades; enfermero universitario en la Escuela de Enfermería; profesor de Teología en la Escuela de Teología; abogado y notario público en la Facultad de Derecho.<sup>74</sup> En 1971, incorporaría profesorado intermedios a la Facultad de Humanidades: Cs. Exactas, Lengua y expresión, Cs. Sociales y Cs. Biológicas, con una duración 3 años y título de profesor intermedio, otorgando el de profesor de ciclo medio con un año más de cursada.

No obstante la profusa oferta se agudizaba un problema de larga data que se convertiría en su “talón de Aquiles”: la falta de recursos económicos. Las exhortaciones del obispo Rau en 1970 resultarían tajantes: la Universidad Católica necesitaba “comprensión, oración y cooperación”, ya que “vive de sus propios recursos, cuotas de alumnos y cooperadoras”.<sup>75</sup> A pesar de la creación de una Fundación -presidida por Juan Carlos Gallotti quien luego sería el último intendente bajo intervención militar- para financiar el desarrollo y la realización de obras<sup>76</sup>, la ausencia de subsidios públicos puso en crisis dos de las carreras: Agronomía y Enfermería.

Como un caso testigo, antes de la unificación definitiva con la Universidad Católica “Stella Maris”, UPMdP absorbió a la Facultad de Agronomía. A los crónicos problemas financieros que se atravesaban, en 1972 se sumó el fin del convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), al no poder hacer frente al aumento presupuestario demandado por este último. Se sucedieron las renunciaciones de las autoridades, teniendo tres decanos en dos años. La UCSM se “desentendió” de la Facultad de Agronomía y comenzó gestiones con el Estado para traspasar esta unidad académica a la Universidad Nacional del Sur o a la UPMdP. La discusión llegaría al Consejo Superior de esta última. En este organismo compuesto entonces solo por los decanos de cada facultad, se produjo un empate sobre la incorporación de Agronomía: Económicas e Ingeniería votaron a favor y Humanidades y Arquitectura en contra. Finalmente el Rector Ing. Dall’O definió la votación a favor de absorber la Facultad. El 31 de enero de 1973 se firmó el Decreto N° 306 del gobierno de la Provincia de Buenos Aires que creó la Facultad de Agronomía en la UPMdP. Se firmó un nuevo convenio con el INTA sobre mutua cooperación en la Estación Experimental de Balcarce. El siguiente Rector de UPMdP, Julio Aurelio, la renombró Facultad de Ciencias Agrarias designando a Ulises García como decano.<sup>77</sup>

Mientras tanto, la Facultad de Derecho de la Universidad Católica continuaba su crecimiento. Entre 1970 y 1971 se crearon los cursos de Posgrado, Especialización y los

---

<sup>72</sup> AICA, 609, 21 de mayo de 1968, p. 3.

<sup>73</sup> Una aproximación a la renovación conciliar durante el obispado de Rau en: Alejo Emanuel Reclusa, «Ante la imposibilidad de detener el cambio, cambiar. Enrique Rau y la renovación conciliar en *Mar del Plata (1965-1971)*», Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 8 de octubre de 2013, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65772>.

<sup>74</sup> El archivo de la Universidad Católica se ha perdido durante el proceso de nacionalización. Un folleto del ingreso a la Facultad de Humanidades, que detalla planes de estudio y carreras de la Universidad se conserva en el archivo DIPBA. Mesa A, Carpeta: estudiantil, legajo N° 41, Localidad: Gral. Pueyrredon, folio 68.

<sup>75</sup> AICA, N° 646, 5 de marzo de 1969 y N° 690, 25 de noviembre de 1970.

<sup>76</sup> AICA, N° 742, 18 de febrero de 1971, p. 14

<sup>77</sup> *Historia de la Facultad de Ciencias Agrarias*, pp. 106-112.

Doctorados en Derecho Civil Profundizado, Derecho Comercial y Empresario, Derecho Penal y Ciencias Auxiliares (Criminológicas), aprobados por la Dirección de Altos Estudios del Ministerio de Educación Nacional. Según el testimonio del ex decano de Derecho Raúl Viñas, a esos cursos asistieron 130 abogados y jueces. Luego, el Consejo Académico creó los Institutos de Derechos Público y Privado, de Penal y Criminología, Derecho Comercial, Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Derecho de Navegación, de Derecho Procesal y Deontología Jurídica.<sup>78</sup> En realidad, en ambas instituciones también se estaba evidenciando un fenómeno por demás contundente en todas las universidades del país: el crecimiento sostenido de la matriculación estudiantil.

Hacia 1971, la matrícula total de “La Católica” ascendía a unos 1.687 estudiantes, según datos de la diócesis, de los cuales 690 eran de Derecho, 618 de Humanidades, 317 de Agronomía, 32 de Enfermería y 30 de Teología, habiendo egresado ya 7 promociones entre todas las carreras.<sup>79</sup>

Ahora bien, el impulso institucional alcanzado durante estos años, por ambas universidades locales pero sobre todo por UPMdP, no debe soslayar el tema principal del período en que este crecimiento se dio. La estabilidad del rectorado de Dr. Cos Cardoso, aunque paradójicamente había consolidado la expansión de los servicios educativos de UPMdP, se sustentaba en el poder de facto. En tal sentido, el avance de las políticas de formación de carreras y de infraestructuras no pudieron obliterar el fenómeno característico del período: el crecimiento de la radicalización política estudiantil.

El movimiento estudiantil, a pesar de un primer momento de desarticulación tras el golpe de 1966, rápidamente a partir de 1967 y más allá del contexto altamente represivo, comenzaría a dar muestras de una creciente acción política. Esa activación progresivamente alcanzaría importantes grados de politización, los cuales eclosionarían en 1971. Aquella se alimentaba tanto de los problemas universitarios locales como de los conflictos a nivel nacional, enmarcados inclusive en un fenómeno internacional de protesta y radicalización (el Mayo Francés, las protestas estudiantiles contra la Guerra de Vietnam, la Plaza de Tlatelolco, el auge de los movimientos de liberación nacional), sin duda cruzaría como veremos más adelante a la comunidad universitaria local. Pero antes de adentrarnos en el impacto que la radicalización y la protesta estudiantil tuvieron en la comunidad universitaria marplatense, podemos analizar brevemente como ya en las actividades académicas que se propiciaron a finales de la década de 1960 en la UPMdP se manifestaban las cosmovisiones que se enfrentarían posteriormente.

## Cátedras Nacionales y de Defensa Nacional

En el marco de la gestión del Dr. Cos Cardoso, se dieron dos actividades académicas que claramente demostrarían las concepciones que comenzaban a disputar en torno a la comunidad universitaria local: las llamadas *Cátedras Nacionales* y la *Cátedra de Defensa Nacional*. Las primeras fueron una manifestación de la particular politización de los claustros universitarios, mientras que la segunda demostraría hasta qué punto la universidad era concebida por las autoridades militares como una “trincherá” contra la “subversión”.

El clima intelectual en UPMdP era efervescente a comienzos de los 1970. Habían arribado, en calidad de profesores visitantes muchos de ellos, una camada de graduados de la UBA y la UCA que impulsaron experiencias de renovación teórica e intelectual, tal es el caso de Julio Aurelio, Ernesto Hipólito y Roberto Carri en sociología, Rodolfo Bohoslavsky y Andrés Cabo en psicología y psiquiatría, Juan Samaja en filosofía, Eduardo Menéndez, Mirtha Lischetti, Hugo Ratier y María Rosa Neufeld en antropología, Leandro Gutiérrez en historia, etc.<sup>80</sup> Los que estaban ligados de alguna manera al peronismo trajeron debates subsidiarios del fenómeno de las cátedras nacionales en la UBA. Las cátedras nacionales fue una experiencia fundamental para entender la dinámica

---

<sup>78</sup> Viñas, 27

<sup>79</sup> AICA, 742, 18 de febrero de 1971, p. 14.

<sup>80</sup> Gil, Gastón «Ideología, represión e investigación de campo. La carrera de Antropología de *Mar del Plata (1971-1977)*», *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 2006; Diez, Pedro, «Historia, autoetnografía y una experiencia académica. La carrera de psicología en la Universidad de Mar del Plata (1966-1977)»; Diego Díaz, «La primera etapa de la Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. De la creación de la Cátedra de Sociología (1966) al cierre de la *Carrera de Sociología (1977)*», en Memoria Académica (IX Jornadas de Sociología de la UNLP, UNLP, 2016), disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8826/ev.8826.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8826/ev.8826.pdf).



política universitaria durante la década de 1970. El golpe de Estado de 1966 y la subsiguiente intervención a las universidades nacionales, “focos de comunismo” para el gobierno de facto, generaron una sangría de renunciados y la primera gran “fuga de cerebros” del país.<sup>81</sup> En este contexto, en 1966 ocuparon los lugares vacíos en la UBA profesores ligados al peronismo y al catolicismo, que ya se encontraban en proceso de radicalización política. Las cátedras nacionales que se propiciaron en este contexto ejemplificaron el proceso de peronización y radicalización que estaban atravesando las clases medias urbanas argentinas. Sus contenidos pretendían un “ajuste de cuentas” con diversas tradiciones políticas, ideológicas y culturales (el marxismo, el funcionalismo, la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollismo, el estructuralismo), e incorporaron otras más recientes como la teoría de la dependencia y la teología de la liberación. Esto se plasmó en una publicación: *Antropología del 3er. Mundo. Revista de Ciencias Sociales*.

Desvinculados de la UBA por el interventor Alfredo Castelán, casi todas las figuras de las “cátedras” se insertaron en la UPMdP o vinieron a dar cursos y conferencias, dadas las redes académicas y religiosas con las que contaba el sociólogo Julio Aurelio, sobre todo por su pasado en la UCA.<sup>82</sup> El ascendente de Aurelio en la UPMdP creció a la par de la politización de las ciencias sociales, llegando a ser rector durante el gobierno peronista por ser figura de consenso entre las diferentes tendencias políticas del peronismo.

Las mismas materias que brindaban, sobre todo en sociología, se rotularon como “cátedras nacionales”. Bajo las influencias intelectuales de Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche, y mixturando elementos provenientes de diversas corrientes teóricas, las “cátedras nacionales” se pensaban como un proyecto de desarrollo de “un pensamiento nacional” que aportaría al proceso de “liberación nacional” que, para los protagonistas, ya estaba en marcha y tendría como corolario el retorno de Juan Domingo Perón.<sup>83</sup>

En este proyecto, una de las grandes críticas que hacían las cátedras a las universidades era haber caído en el cientificismo, entendido como la práctica profesional de investigación alejada del compromiso con los destinos de las mayorías populares.<sup>84</sup> Imbuidos del ideal de intelectual comprometido con su tiempo y su realidad, estos docentes demandarían y propondrían un modelo de práctica profesional que pensaba al conocimiento como una herramienta puesta al servicio del proceso de la liberación nacional.

En el marco de estas cátedras y de la politización creciente de los claustros iría ganando relevancia la figura del Lic. Julio Aurelio, quien, como veremos más adelante, se convertiría en una figura central en la política universitaria durante el retorno democrático de 1973.

La contracara de este fenómeno estaba claramente expresada en las actitudes de las autoridades universitarias que, más allá de permitir la llegada de estos docentes a las carreras de la universidad, concebían a la misma con un objetivo claramente diferenciado. En 1968, la principal actividad académica propiciada por el Rectorado fue la realización de la “Cátedra de Defensa Nacional”, dictada en colaboración con la Escuela Nacional de Guerra dirigida por el Gral. Delfor Otero. La actividad se realizó a lo largo de 1968, se repitió los años siguientes y contó con la participación de un cuerpo de docentes enviados por la Escuela de Guerra y destinado a todos los estudiantes que estuvieran en los dos últimos años de las carreras, así como a personal de las Fuerzas de Seguridad. El mismo Rector Cos Cardoso haría las veces de “Director” de la Cátedra y coordinaría la totalidad de los encuentros.

El financiamiento de la Cátedra de Defensa correría a expensas del presupuesto de UPMdP, la cual debía proveer el sueldo y los viáticos de los docentes a cargo de los distintos “módulos” o materias. Las clases se impartieron, como era habitual con las actividades que demandaban docentes “viajeros”, los días sábados. El objetivo de la cátedra quedaría claramente expuesto por el Dr. Cos Cardoso en su mensaje inaugural:

---

<sup>81</sup> En la UBA 1378 abandonan sus cargos. Cfr. Gastón Julián Gil, «Política, ciencia social y Universidad. A modo de presentación general», en *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, de Gastón Julián Gil (Mar del Plata: Eudem, 2010), 19.

<sup>82</sup> Gastón Julián Gil, «Periferia, militancia revolucionaria y transformación de la sociedad. Un estilo antropológico en los sesenta y los setenta en la Argentina», en *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, de Gastón Julián Gil (Mar del Plata: Eudem, 2010), 157.

<sup>83</sup> Gil, «Periferia, militancia revolucionaria y transformación de la sociedad. Un estilo antropológico en los sesenta y los setenta en la Argentina», 154 y ss.

<sup>84</sup> Gil, «Política, ciencia social y Universidad. A modo de presentación general», 23 y ss.

“[...]la defensa de la Nación corresponde tanto a civiles como a militares, que una es la conducción civil de la defensa y otra la conducción militar de las operaciones. La guerra total entre naciones es una realidad y en ello el frente interno es tan importante como el militar [...] El contenido de la cátedra determinará, pues, formación ética, y sin saberlo irá impregnando la juventud universitaria en la convicción de su alta responsabilidad ante el Estado. Su cuadro formativo: desarrollar el interés y su inquietud por los problemas de la patria, templar sus corazones y forjar su voluntad en la idea de servir al bien común, lema de todas las almas distinguidas”.<sup>85</sup>

El imaginario de la “guerra revolucionaria” presente en gran parte de las elites tecnocráticas que sustentaron al modelo burocrático-autoritario, se reflejaba claramente en las palabras del rector. El contenido de la cátedra en sí misma evidenciaba los principales tópicos de esta forma de entender el conflicto político reinante en la sociedad argentina. Los encuentros tuvieron las siguientes temáticas: “Planificación Estratégica”, “Ordenamiento y Desarrollo Territorial y Regional”, “Sovietología”, “Política de Seguridad”, “Teoría del Estado”, “Estrategia Psicosocial”, “Defensa Espiritual del Mundo Libre”, “Economía y Finanzas de la Defensa”, “Potencial Económica Nacional” y “Relaciones Internacionales”. Por otro lado, el cuerpo de docentes estuvo compuesto por militares, eclesiásticos y civiles fuertemente consustanciados con las políticas del gobierno militar.<sup>86</sup>

Estos dos casos demuestran la importancia que la universidad estaba teniendo en el conflicto político del período. Las cátedras nacionales contribuirían a la radicalización de un estudiantado que, al calor de los tiempos, percibía claramente el significado del modelo autoritario y dictatorial tanto en las aulas de las universidades como en las calles del país. La “Cátedra de Defensa Nacional” no era más que una de las tantas manifestaciones de una elite burocrática y autoritaria que era incapaz de leer los conflictos políticos más allá de la lógica del enemigo interno tan en boga durante la Guerra Fría. Ambas visiones sobre la universidad no tardarían en eclosionar.

## La radicalización política

El golpe militar de 1966, signado por la consigna de la represión y la modernización, no lograría poner freno al crecimiento exponencial de la protesta estudiantil a partir de 1969. Si bien inicialmente, como en gran parte de las universidades del país, durante el primer año del gobierno militar las acciones de protesta y la resistencia estudiantil a las políticas universitarias fueron prácticamente nulas, ya desde finales de 1968 se comenzaron a evidenciar las primeras acciones tendientes a cuestionar el rol pensado para la universidad por la dictadura.

Durante el año 1968, el movimiento estudiantil tuvo un creciente ímpetu, especialmente articulando una serie de reclamos que eran estrictamente locales, con posicionamientos claros ante la deriva del gobierno militar. Los centros de estudiantes, si bien no tuvieron una posición de enfrentamiento al golpe en 1966 de forma contundente, rápidamente demostraron su capacidad de movilización y su enfrentamiento a las políticas universitarias del gobierno de facto.

A pesar de un primer momento de alta persecución, especialmente a partir de 1969, tras el asesinato del estudiante rosarino Santiago Pampillón, los centros de estudiantes de Arquitectura, Ciencias Económicas e Ingeniería, realizaron protestas en adhesión a los planes de lucha de la FUA y de la CGT.<sup>87</sup> Esos planes, articulados nacionalmente como respuestas ante el “Cordobazo” y las diferentes manifestaciones de protesta que comenzaban a vivirse en el país, sirvieron para activar una militancia estudiantil claramente en vías de politización. A su vez, las políticas llevadas adelante por Cos Cardoso fueron abriendo grietas por las cuales se filtraban demandas gremiales que rápidamente adquirirían un sentido político mayor.

Los conflictos en las Facultades de Ingeniería, Arquitectura y Humanidades fueron recurrentes, ligados sobre todo a la falta de concursos. La falta de tacto con el movimiento

---

<sup>85</sup> “Discurso de Apertura de la Cátedra de Defensa Nacional”, Archivo Universidad Nacional de Mar del Plata.

<sup>86</sup> Fueron docentes de la cátedra las siguientes personas: Contraalmirante Rolando Esteverena, Dr. Remus Tetu, Dr. Alberto Daniel Faleroni, Comodoro Jorge Damianovich Oliveira, Dr. Liniers de Estrada, Dr. José María Tubio, Dr. Carlos Moyano, Teniente Coronel Carlos Edo y el Dr. Ernesto de la Guardia.

<sup>87</sup> Flavián Nievas y Pablo Bonavena, «El movimiento estudiantil marplatense», en *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, de Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa, y Maximiliano Millán, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.

estudiantil y sus crecientes demandas finalmente determinaría, luego de un arduo conflicto en torno a la presencia de veedores estudiantiles en los concursos, la crisis de la gestión de Cos Cardoso a comienzos de 1971.<sup>88</sup> El estallido del “Vivorazo” en marzo de ese año, habían implicado al movimiento estudiantil en una serie de medidas en respaldo a la protesta cordobesa. Esas medidas, que incluyeron la toma de las facultades y manifestaciones callejeras no exentas de enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad, dejarían un importante número de estudiantes detenidos en la ciudad. El movimiento estudiantil, se involucraría en el reclamo por la libertad de esos detenidos generando una nueva serie de “tomas” y manifestaciones. Ante lo cual, Cos Cardoso finalmente renunció el 11 de marzo de 1971, siendo remplazado por el Lic. Carlos David Pantín.

El nuevo rector profundizaría una política de endurecimiento frente a las demandas estudiantiles. A la par que crecía la identificación de los Centros de Estudiantes, con las distintas corrientes estudiantiles del período, las sanciones impuestas por las autoridades universitarias a los estudiantes solo servían para alentar las protestas. Tras la conmemoración del “Cordobazo”, en mayo de ese año, se produjo una toma de la Facultad de Humanidades para reclamar por la liberación de los detenidos y pidiendo la derogación de las leyes represivas. Las autoridades sancionaron a 101 estudiantes, ante lo cual se produjo un “Paro Activo” de los ayudantes alumnos, que obligaría al levantamiento de la medida. En septiembre el conflicto se desplazaría a la Facultad de Arquitectura, la cual sería intervenida por el rectorado. Al mes siguiente, la conmemoración del “17 de Octubre”, implicó un nuevo enfrentamiento entre estudiantes y la policía; el resultado, fueron detenidos varios estudiantes. No obstante, fue durante el fin del año lectivo, cuando la crisis política haría eclosión.

El 6 de diciembre de 1971 sería un día que se grabaría en la memoria colectiva de la ciudad de Mar del Plata. Un nombre. Silvia Filler, quedaría asociado a esa fecha y la misma se convertiría con el paso de los años en el hito fundante de la historia de la violencia política a nivel local.

Silvia Filler era una estudiante de primer año de arquitectura de UPMdP de Mar del Plata. Hija de un médico, no representaba inicialmente la imagen de una estudiante típicamente influenciada por la radicalización social. Había ingresado a la carrera ese mismo año, teniendo solo 19 años. Si bien había comenzado un proceso de acercamiento a la militancia estudiantil, no se encontraba enrolada en ninguna de las agrupaciones políticas universitarias.<sup>89</sup> El 6 de diciembre de 1971, Silvia Filler decidió concurrir a la Asamblea de Estudiantes de Arquitectura a realizarse en la sede de la Universidad, en el edificio del rectorado en calle Alberdi y San Luis. La misma había sido convocada a raíz un conflicto que si bien había sucedido hacía solo una semana, se remontaba en realidad al fraccionamiento del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura, que se había producido en septiembre de 1970. Un grupo que rápidamente se alinearía con la CNU y había organizado el Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAUD), ingresó a los tiros en la asamblea estudiantil. Una bala asesinó a Silvia Filler.

El asesinato de Silvia Filler por parte de la CNU fue un primer parteaguas en la historia universitaria de Mar del Plata. No cabe duda que la emisión de comunicados y los posicionamientos de las principales organizaciones políticas y de los movimientos sociales de la ciudad, terminaría obligando a que incluso organizaciones como el Colegio de Abogados y el Obispado local reconocieran las implicaciones de este crimen en la ciudad.

<sup>88</sup> *Ibíd.*, pp. 153-157.

<sup>89</sup> Los propios familiares de Silvia Filler siempre remarcarían la incipiente relación con la política que tenía Silvia Filler al momento de su asesinato. Esta cuestión nos ha sido fuertemente remarcada por la hermana de Silvia Filler, quien además lo expuso públicamente cuando se conmemoraron los 35 años del asesinato de la estudiante. Para una reflexión sobre la importancia del caso Filler en la valoración sobre la violencia política en la historia local, véase, Bartolucci, Mónica, “La muerte de Silvia, un funeral revolucionario. Final y principio de la violencia política en Mar del Plata de los setenta.” X Jornadas de Investigadores en Historia. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 19 al 21 de noviembre de 2014.

### Comunicados y reacciones frente al asesinato de Silvia Filler

El FAUDI sostendría que: “Ante la agresión fascista cómplice de las fuerzas policiales de la dictadura el movimiento estudiantil y los sectores populares responderá masivamente ante la violencia institucional de los poderosos con la violencia organizada”.

El Movimiento de Bases Peronista por su parte también convocaría al accionar del estudiantado: “El Movimiento participa del dolor irreparable por la muerte de Silvia Filler e insta a los estudiantes a impedir mediante la denuncia y el esclarecimiento la permanencia en la Universidad – que será también liberada – de este grupo nazi – fascista a cuyos integrantes alcanzará algún día la justicia popular”.

El Partido Comunista sostendría una línea similar afirmando que: “Este asesinato a mansalva, que pudo haber ocasionado más víctimas aún, exige de la población de nuestra ciudad que se impida que las fuerzas represivas logren evitar el justo castigo de los asesinos. Solo la conquista de las libertades públicas por la clase obrera y el pueblo puede garantizar la convivencia democrática y crear las condiciones para la liquidación de estos grupos y quienes los alientan”.

El Partido Justicialista se expresaría, aunque más tibiamente, repudiando los hechos: “el [el MNJ] rechaza y repudia públicamente tales manifestaciones de barbarie, negación a los más elementales principios para convivir dentro de una comunidad que lucha y se sacrifica en procura de una mejoramiento de la vida y las relaciones humanas”.

La UCR haría pública una declaración en donde si bien se denunciaba directamente a la dictadura se advertía que: “ninguno puede tomar para sí el cadáver de Silvia Filler con propósito de vengarla o hacerla su bandera. Vencida las angustia y la ofuscación, su desaparición debe servir de costoso ejemplo sobre el que se aquieten las pasiones y se encaucen reflexivamente las actividades estudiantiles”.

Cabe destacar que el accionar de la cúpula de la CGT local se mostró más que cauto. Si bien condenaba los hechos, la Central de trabajadores llamaba a: “...denunciar la acción provocativa desarrollada por personeros de los extremismos que han encontrado campo fértil para sus atentados, como consecuencia de la inoperancia de quienes tienen la obligación de combatirlos, ya no como gobierno, sino como argentino [...] alertamos a la juventud sobre la actitud de grupos disociadores, que enarbolando banderas de justicia, atizan sus ideales e inquietudes, persiguiendo fines totalmente opuestos a los que declaman”. Más tarde, estas declaraciones provocarían un fuerte alejamiento entre la cúpula de la CGT y el movimiento estudiantil.<sup>90</sup>

Podríamos sostener que el asesinato de Silvia Filler, con sus consecuentes implicaciones políticas y sociales pondría a la ciudad en sintonía con los procesos de protesta social que se estaba desarrollando a lo largo y ancho del país. Precipitó un ciclo de protestas sociales en las cuales la violencia colectiva terminaría dando origen a una jornada que para Acuña y Fernández puede ser caracterizada como un “Marplatazo”, el 14 de junio de 1972.<sup>91</sup>

En un primer momento las protestas estudiantiles que reclamaban justicia y condena del hecho emprendieron acciones relámpagos y protestas callejeras entre el 6 y el 14 de diciembre, de una forma un tanto desorganizada se enfrentaron con la policía el 7, 8 y 9 de diciembre.<sup>92</sup> Con el ánimo de encauzar el reclamo político el 14 de diciembre, en una “Asamblea Popular” convocada por el Centro de Estudiantes de Arquitectura y el Centro de Estudiantes de Humanidades se formó la “Coordinadora de Repudio y Justicia”, como un nucleamiento capaz de organizar y dirigir las protestas.

La primera reunión y conferencia de prensa de la Coordinadora se realizó el 23 de diciembre en el comité de la Unión Cívica Radical. La misma funcionaría como una mesa de coordinación

<sup>90</sup> Para los comunicados véase *La Capital* 7 de diciembre de 1971, *La Capital* 8 de diciembre de 1971, *La Capital* 9 de diciembre de 1971

<sup>91</sup> Acuña, Patricia y Fernández, Mónica, “Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década del 70”, en *1º Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, 2 al 4 de noviembre de 2006.

<sup>92</sup> El día 7 se produjo la más importante de las protestas. En el marco del duelo decretado por las dos universidades el grueso del estudiantado acompañó el cortejo fúnebre de Silvia Filler. El mismo, que pasaría por la sede del rectorado, se convirtió en una marcha de protesta, en donde un grupo de estudiantes se enfrentaría con la policía provincial, mientras que más tarde un grupo de cerca de 50 estudiantes incendiaron con bombas molotov la sede del diario *Clarín* y *La Prensa*, para posteriormente destruir las vidrieras de la casa distribuidora Piantoni Hnos., propiedad de la familia de Ernesto Piantoni, principal dirigente de la CNU. *La Capital* 7 de diciembre de 1971.

entre los distintos agrupamientos políticos y gremiales que veían la necesidad de coaligar esfuerzos para evitar la dilación de la causa penal gracias a distintas mediaciones judiciales esgrimidas por los abogados de la CNU, liderados por el Dr. Horacio Raimundo Hofft.<sup>93</sup> La Coordinadora inicialmente tuvo los siguientes integrantes: Domingo Cioppi por el Encuentro Nacional de los Argentinos; Luis María Sobrón, Néstor Saggese y José Vivas por la UCR; Arturo Simonazzi por el PCA; Luis Sosa por el PRT-La Verdad; Luis Castro por el Partido Socialista de la Izquierda Nacional; Carlos Petroni por el FIP; Domingo Petrillo por el Centro de Estudiantes de Ingeniería, Hugo Oscar Fernández del MBPR y presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades de UPMdP, Gerardo Irigoín por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; Aldo Volpe por el CEAM y César Ventimiglia y Horacio Di Napoli por el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica. Se integraba también a la coordinadora el PSD, el Partido Socialista Argentino, el Centro de Estudiantes de Humanidades de la Universidad Católica; el Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional; la agrupación “17 de octubre” de la UTA y la Unión Gráfica local.

Sí bien las acciones de protesta se extendieron durante todo el verano a pesar del receso estival, la causa judicial se seguía dilatando y los testigos presentados por los abogados de la familia de Silvia Filler fueron sistemáticamente rechazados por el poder judicial.

Las actividades académicas, que se habían visto interrumpida por los hechos, fueron retomadas el 10 de enero, con el objetivo de poder dar por concluido el ciclo lectivo. No obstante, dicha situación fue utilizada por el movimiento estudiantil para convocar a una asamblea interclaustrales, a la cual incluso invitaron a las autoridades de UPMdP. Aún sin contar con la presencia de las mismas, la asamblea emitió un fuerte comunicado en cual acusaba al Lic. Pantín de propiciar la situación política que había llevado a los acontecimientos y de proteger a los militantes de la CNU. Ante dicha presión, el Rector renunció el 13 de enero, siendo remplazado por el Dr. Justo H. M. Zanier, quien ejercería un breve interinato hasta mayo de 1972, momento en el cual renunciaría y sería remplazado por el vicerrector Ing. Alberto Héctor Dall’O.

El 29 de mayo de 1972 se organizó a través de una asamblea interfacultades un acto y una marcha en conmemoración del tercer aniversario del “Cordobazo”, que sería reprimida dando como resultado ocho estudiantes detenidos.<sup>94</sup> Luego de obligar al rectorado de UPMdP a hacerse cargo de las gestiones judiciales por la libertad de los detenidos, el 6 de junio se realizó un acto para conmemorar los seis meses del asesinato de Silvia Filler y para ponerle su nombre al Aula Magna. En el acto hicieron uso de la palabra los principales referentes de las tendencias estudiantiles adheridas al CEAM, así como el abogado Jorge Candeloro. Discursos que para el Servicio de Informaciones de Prefectura “resultaron verdaderas incitaciones a la lucha armada en contra de las fuerzas del orden”.<sup>95</sup> Luego del acto se intentaría organizar una marcha por el centro de la ciudad, pero la misma resultaría en un fuerte choque entre los estudiantes y las fuerzas policiales, resultando detenidas siete personas. A su vez pocos días después Marcos Chueque, testigo principal, fue detenido y puesto a disposición del llamado “fuero antisubversivo”.<sup>96</sup> La CGT convocó un Plenario Regional para el 11 de junio, en donde el movimiento estudiantil aliado con los sectores radicalizados de la Central sindical (principalmente la UTA, Luz y Fuerza, Gráficos y Petroleros Privados) lograrían llamar a un paro activo para el día 14.<sup>97</sup>

Ese día, por primera vez en la década, la ciudad amaneció ocupada militarmente. Tal había sido la trascendencia de los conflictos relacionados con el caso Filler que el gobierno provincial, ordenó el despliegue de las fuerza armadas acantonadas en la GADA 601. El jefe del operativo represivo fue el Comandante del 1° Cuerpo de Ejército, el Gral. Tomás Sánchez de Bustamante. Instaló su comando en las Unidad Regional IV de la Policía y desde allí coordinaría todo el movimiento represivo, disponiendo de cerca de 1.500 efectivos.

---

<sup>93</sup> Para cotejar la conferencia de prensa dada por la Coordinadora, véase *La Capital* 24 de diciembre de 1971.

<sup>94</sup> La nómina de detenidos del 29 de mayo de 1972, fue la siguiente: Daniel Mario López, Carlos Melyan Reynoso, Daniel Oscar Parcero, Mario José Cosentino, Elena Alicia Pereyra, Cecilia Barral, Julio César Archet y Daniel Alberto Loroni. *El Atlántico* 2 de marzo de 1972.

<sup>95</sup> Archivo SIPNA, Memorando 8687 “EYS”, N° 30/972, 11 de julio de 1972.

<sup>96</sup> *La Capital* 8 de junio de 1972.

<sup>97</sup> Para un detalle sobre el desarrollo del plenario, véase *La Capital* 12 de junio de 1972.

A pesar de ello, el paro se cumplió en su totalidad, produciéndose sucesivos enfrentamientos entre el conglomerado obrero-estudiantil y las fuerzas represivas.<sup>98</sup> Sin embargo, las distintas columnas de trabajadores que intentaron llegar al centro de la ciudad fueron detenidas por retenes de la policía provincial con apoyo de blindados del Ejército. A la vez, las fuerzas represivas procedían al desalojo de UPMdP, la cual permanecía tomada por las agrupaciones estudiantiles desde el día 6. El saldo de la jornada sería alrededor de cien detenidos además de ciertos daños materiales a distintos comercios de la ciudad.

En tal sentido el “Marplatazo” del 14 de junio, protagonizados por obreros y estudiantes, constituyó una huelga política marcada por la lucha de calles, con capacidad de enfrentar la fuerza estatal. Aunque quedaría bastante olvidado en la memoria colectiva local, el “Marplatazo” como fue denominado por la prensa nacional<sup>99</sup> fue el punto de cierre del primer proceso de activación y radicalización política en la ciudad durante la década del 70. El mismo tendría en realidad mayores consecuencias en el plano inmediato. Aunque la causa sobre el asesinato de Silvia Filler tuvo un desenlace bastante positivo para la CNU, ya que la mayoría de los implicados serían liberados en noviembre de ese mismo año, lo cierto es que las protestas por lo menos lograrían la libertad de los estudiantes detenidos y un crecimiento exponencial de la militancia en ese sector.

### **Hacia la nacionalización**

La educación universitaria en la ciudad de Mar del Plata, como venimos describiendo, no escapó a los vaivenes de la política nacional. Los inicios de la educación universitaria en la ciudad habían estado signados, más allá de los intereses de actores locales de la sociedad civil que habían pujado por la creación de instituciones universitarias en la ciudad, por el contexto que representaron las políticas universitarias instrumentadas bajo el gobierno de la UCRI. Los vaivenes de las políticas universitarias durante el Onganiato, desde “La Noche de los Bastones largos” hasta la instrumentación del Plan “Taquini” en 1970, condicionaron en gran medida del desarrollo de las carreras de la UP. Por su parte el impacto de las tendencias posconciliares tuvo una importancia relativa en el desarrollo de la Universidad Católica “Stella Maris”. El proceso de radicalización política que se profundizó tras el 1969, se vivió fuertemente en la ciudad a raíz de las consecuencias que aparejó el asesinato de Silvia Filler el 6 de diciembre de 1971.

En ese sentido, no es de extrañar que el retorno al régimen democrático en 1973, conllevaría en la comunidad universitaria marplatense un proceso por demás convulsionado. La efímera “primavera camporista”, ubicaría a los sectores más radicalizados en una situación de claro empoderamiento. El mismo se expresaría en la asunción de nuevas autoridades, promovidas principalmente por el movimiento estudiantil, y en la aplicación de planes y currículas tendientes a contribuir al que se consideraba un “proceso de liberación nacional”. Inmediatamente después, el giro político del gobierno del FREJULI, con el advenimiento de Perón a la presidencia y especialmente tras su muerte, también tendría su fuerte correlato en las universidades marplatenses. Más allá de los pormenores y las marchas y contramarchas de ese proceso, las cuales analizaremos a continuación, lo cierto es que desde finales de 1974 los distintos sectores de la “derecha peronista” lograrían hacerse de la conducción de UPMdP y desde allí, mediante una política sustentada en el fuerte respaldo del Gobernador Victorio Calabró y el gobierno nacional, y no exenta de la utilización de la violencia política, lograrían finalmente la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Los gremios que adhirieron de forma activa al paro fueron SAON, UTA, SOMU, ATE, UPCN, Luz y Fuerza y el SOIP. Aunque el impacto del mismo fue particularmente fuerte en el puerto de la ciudad, donde la medida habría paralizado el 100% de las actividades, lo cierto es que la decisiva actitud de la UTA dejaría a la ciudad con una imagen de total paralización.

<sup>99</sup> *La Opinión* 15 de junio de 1972

<sup>100</sup> Nuestro uso de los conceptos “izquierda peronista” y “derecha peronista” es operativo más que analítico, a sabiendas que existe toda una literatura académica que explora un análisis por fuera de las categorías de los nativos. Ver a propósito: DENADAY, Juan Pedro (2017), “Notas para el debate historiográfico sobre el peronismo de los setenta”, *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, N°5, Mar del Plata, Enero-Junio 2017. Disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2192/2291> Sobre los cambios en la política de disciplinamiento interno y luego enfrentamiento dentro del peronismo, véase: MERELE, Hernán (2017), “El Germen

Como ya hemos descripto, la nacionalización de la educación universitaria era un proyecto presente no solo en la comunidad local, sino también en las autoridades nacionales de educación como lo reflejara el llamado Plan Taquini. Si esa nacionalización finalmente fue conseguida en el contexto de 1975, e instrumentada por una conducción de la Universidad claramente consustanciada con las facetas más represivas y autoritarias del gobierno de Isabel Martínez, cierto es que existía claramente desde el retorno a la democracia en 1973 un anhelo para su consecución. Si bien parte del mismo se había iniciado mediante el intento de instrumentación del mencionado plan, otros actores políticos como las juventudes estudiantiles lo habían hecho propio y desde 1973 habían comenzado a reclamar por su ejecución.

La apertura política se nutrió en la ciudad de la militancia universitaria, convirtiéndose ambas casas de estudios en una caja de resonancia que amplificaría la participación política. En la mayoría de las agrupaciones partidarias que actuaron a partir de 1973 veremos una activa participación de estudiantes y docentes, no solo como militantes, sino también como referentes y candidatos en la contienda electoral de 11 de marzo de 1973.

El triunfo electoral del FREJULI a nivel nacional y provincial, no se vio reflejado a nivel local en la conformación de las autoridades municipales. La intendencia había quedado en manos del Partido Socialista Democrático, encabezada por Luis Fabrizio. Las divisiones del peronismo local habían impedido un triunfo de la fórmula del FREJULI, en cuyas lista había docentes y estudiantes de UPMdP. No obstante, en la comunidad universitaria marplatense el impacto del nuevo gobierno fue fundamental, ya que la UPMdP así como la Universidad Católica se vieron fuertemente afectadas por los vaivenes del gobierno provincial y por las nuevas definiciones del gobierno democrático.

El inminente ascenso de Cámpora al gobierno fue interpretado por gran parte de la militancia universitaria como el paso previo al inicio de un “proceso de liberación nacional”, que debía evidenciarse en una ruptura sustancial con las autoridades del régimen saliente. En tal sentido, se produjo el conocido proceso de ocupaciones de organismos estatales, que se extendió entre el 25 de mayo (la asunción gubernamental) hasta la interpelación del gobierno a deponer estas “tomas”. Flavián Nievas, en un exhaustivo trabajo, precisa que entre el 4 y el 15 de junio de 1973 se produjeron casi 500 tomas de diverso tipo en todo el país. Su pico más alto se dio entre el 11 y el 15 de ese mes, con más de 350 ocupaciones. Todas estas “tomas” fueron protagonizadas mayormente por agrupaciones vinculadas al peronismo. Mientras la izquierda peronista buscaba con las mismas intenciones ocupar posiciones de poder dentro del “proceso de liberación nacional”; las organizaciones ortodoxas y la derecha peronista las realizaron principalmente en forma “preventiva ante la posible penetración marxista”.<sup>101</sup>

La izquierda peronista marplatense formó parte de dicho proceso desde el 31 de mayo cuando la JUP tomó la Facultad de Humanidades y el rectorado de UPMdP. La toma prometía ser mantenida hasta que el ministro de Educación provincial, Alberto Baldrich, nombrara un interventor que tuviera la misión de “evitar el continuismo del régimen”. Los dirigentes de la JUP se hicieron cargo del rectorado, siendo los principales referentes Patricio Castiglione, Luis Marchisio, José Nicoló y Alicia de los Santos. Al día siguiente fueron tomadas la Facultad de Ciencias Agrarias y la Facultad de Ingeniería. Se mantuvo el dictado de clases y se convocó a la formación de “Mesas de Reconstrucción Nacional” en todas la facultades, a la vez que se prometía una revisión de todos los contenidos para ponerlos en sintonía con “el nuevo gobierno popular”.<sup>102</sup> Fueron propuestos por la JUP el profesor Julio Aurelio como rector y Oscar Rudnick, miembro de la Juventud Peronista, como decano interventor de Humanidades y Juan Ernesto Méndez como decano interventor en Ciencias Económicas.<sup>103</sup>

---

genera sus propios anticuerpos”. La “depuración” interna peronista y el proceso represivo entre 1973-1976”, *Anuario de la Escuela de Historia* N° 29, Universidad Nacional de Rosario, pp. 161-181. Disponible en:

<http://www.anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/article/viewFile/241/260> FRANCO, Marina, *Un enemigo para la Nación, Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.

<sup>101</sup> Flavián Nievas, «Las tomas durante el gobierno de Cámpora» (Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, 2000). Disponible en: <http://flavian-nievas.blogspot.com.ar/2008/03/las-tomas-durante-el-gobierno-de-cmpora.html>

<sup>102</sup> *La Capital 1 de junio de 1973*.

<sup>103</sup> Flavián Nievas y Pablo Bonavena, «El movimiento estudiantil marplatense», en *El movimiento estudiantil argentino*. Historias con presente, de Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa, y Maximiliano Millán, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.

A su vez, la toma de UPMdP propiciaría la reacción de los estudiantes de la Universidad Católica, especialmente de los miembros de la carrera de derecho. Los mismos mantenían un conflicto con las autoridades del Concejo Académico por la rehabilitación como estudiantes de los miembros de la CNU Raúl Viglizzo y Alberto Dalmaso, partícipes del asesinato de Silvia Filler. El 5 de junio, con el apoyo de la JUP, la asamblea de Estudiantes de la Facultad de Derecho tomó la Universidad Católica, exigiendo la renovación de autoridades. En ambos casos inicialmente las tomas de las universidades marplatenses redundarían en un triunfo claro para la izquierda peronista. El 6 de junio el gobierno de Bidegain confirmó la intervención de Aurelio como rector de UPMdP, quién al momento de asumir sostuvo:

“La universidad que queremos será sustancialmente nueva y distinta. Una institución del país y no una parcela del país. Que nada tendrá que ver con la universidad del régimen—reformista, democrática, liberal, etc.- todas ajenas a la realidad nacional [...] Cumpliremos una de las consignas levantadas por la JUP que dicen colaborar con el pueblo en la reconquista de su propia, verdadera y única educación, que no se dicta en la aulas por cierto”.<sup>104</sup>

En "La Católica", la toma de junio de 1973 produjo la renuncia de varios docentes y autoridades, entre ellos el rector Antonio Matos Rodríguez. Con el beneplácito del nuevo obispo diocesano Eduardo Pironio —quien había asumido luego de la muerte de Enrique Rau—, una suerte de acuerdo entre los sectores del peronismo de izquierda y las nuevas autoridades impuso el 15 de junio de 1973 a Hugo Grimberg como rector de la UCSM. Éste era un abogado identificado con la izquierda peronista, que había sido defensor de presos políticos durante la dictadura de Lanusse y era miembro del Tribunal Supremo de La Rioja. Grimberg nombró al abogado Daniel Antokoletz como director de estudios y secretario general de la Universidad y convocó para fines de junio a una asamblea interfacultades e interclaustrales para discutir el futuro de la institución. En la asamblea se formaron comisiones de estudios y planificación de las Facultades (heterogéneas en cuanto a grupos y sectores docentes), estando por Derecho los profesores Ortiz de Rozas, Lerena, Di Paoli, Radreza, Portella, Dartiguelongue, Mendez y Garagurso y por Humanidades, Castro, Maggi, Rivas y Carbone. Nombrados secretarios a cargo por Grimberg, los primeros meses Mario Portella y Julio Rivas se encargaron de la dirección de Derecho y Humanidades respectivamente, siendo reemplazados luego por Carlos Oliver y María del Carmen Maggi que se hicieron cargo de los decanatos. Tanto Antokoletz como Maggi fueron asistidos por un grupo universitario ligado a los sectores más progresistas de la Iglesia, la Comunidad Cristiana Universitaria.

El acto de toma de posesión del cargo de Grimberg convocó una masiva participación de los estudiantes identificados con el peronismo revolucionario (que portaban carteles que reivindicaban a los grupos armados) que saludaron positivamente la asunción del nuevo rector. Con un discurso enraizado en las corrientes “liberacionistas” del catolicismo, Grimberg se comprometió a la formación de las “Mesas de Reconstrucción Nacional” y a modernizar los contenidos en la enseñanza impartida por la UCSM. En el mismo acto, Julio Aurelio, rector interventor de la Universidad Provincial, afirmó que estaban encaminadas las negociaciones para que ambas instituciones constituyeran una única "Universidad Regional" que atendieran las necesidades nacionales de la nueva etapa<sup>105</sup>. En las "tomas", los estudiantes de "La Católica" habían exigido concursos, excelencia académica, actualización de contenidos y el fin de los aranceles. Sobre este punto hubo acuerdo con el obispo Pironio y el rector Grimberg, que junto a las autoridades de Derecho y Humanidades, se comprometieron a quitarlos.

El debate sobre el arancelamiento de la educación católica estaba en el centro de las discusiones posconciliares. Siendo secretario y luego presidente del CELAM, Pironio aprobaba la eliminación de los mismos, cosa que recomendaba el Departamento de Educación de aquel y que estaba presente en el “Documento de Buga”, elaborado por peritos del CELAM. Este Documento llamaba a “superar el elitismo cultural” y gestar una cultura autóctona y latinoamericana, y proponía la participación estudiantil y la autonomía de las instituciones educativas de la jerarquía eclesial, cuestiones que generaron roces al interior del episcopado latinoamericano y una fuerte reacción en gran parte del argentino.

---

<sup>104</sup> *La Capital* 12 de junio de 1973.

<sup>105</sup> *La Capital*, 16 de junio de 1973.



A inicios de 1974, el pedido fue considerado y con la eliminación de los aranceles, la UCSM pasó a depender de subsidios de la provincia de Buenos Aires. En teoría, esto no contrariaba el principio de “subsidiariedad” que proclamaba la Iglesia. Pero aquellos llegaban en forma irregular o tarde, lo que hacía muy difícil el funcionamiento, llegando incluso a depender de los aportes de los gremios locales. La situación era tan delicada que renovó el pedido de estatización de la universidad, que venía tramitándose por las gestiones de Grimberg y Aurelio. El 26 de julio de 1973, ambos rectores habían firmado un convenio en el que se declaraba un “común espíritu e identidad de miras”. Rubricaron otro el 22 de diciembre de 1973 en el que las carreras que se dictaban en “La Católica” pasarían al ámbito provincial, solicitando que este acuerdo se refrendara por las autoridades estatales y eclesiales.<sup>106</sup> Las ideas de unificación y la nacionalización de la educación universitaria en Mar del Plata cobraban nuevos bríos. Sin embargo, el nivel de profundidad que el conflicto intraperonista alcanzó tendría como uno de sus epicentros las políticas universitarias. El giro disciplinador que tomaría el gobierno del FREJULI, sobre todo tras la muerte de Perón, se centró, entre otras cosas, sobre la idea de reorganizar el sistema universitario.

La situación de las altas casas de estudio había cambiado con la nueva ley orgánica de las universidades nacionales, sancionada el 14 de marzo de 1974. Fue aprobada por 144 votos afirmativos y 15 negativos, entre ellos el del abogado Rodolfo Ortega Peña, principalmente por el artículo 5 que limitaba la participación política. Este establecía que quedaba “prohibido en el ámbito de la universidad el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional”.<sup>107</sup> La Ley N° 20.654 también modificó las reglas del cogobierno universitario. Estableció que si bien rectores, vicerrectores, decanos y vicedecanos debían ser elegidos por el modo previsto en los Estatutos propios de cada universidad, los órganos de cogobierno estarían compuestos por; docentes 60 %, estudiantes 30% e incorporando por primera vez al cuerpo de los trabajadores universitarios “no docentes” 10%, excluyendo a los graduados del gobierno de la institución. Otros artículos otorgaban poderes de intervención por decreto del Poder Ejecutivo, quien podría imponer normalizaciones de hasta 15 meses. También la ley abrió las puertas a la restricción, al posibilitar la exigencia de estudios complementarios en los ingresos (que luego fueron reincorporados por el ministro Oscar Ivanissevich).<sup>108</sup>

La universidad local evidenció el avance derechista ya a principios de 1974. Una de las principales consecuencias de la salida de Bidegain fue el inicio del empoderamiento de la CNU como organización hegemónica en la estructura de la futura Universidad Nacional. Julio Aurelio abandonó a comienzo de 1974 la rectoría de UPMdP, aunque había logrado los primeros acuerdos en pos de la unificación con la Universidad Católica y las primeras tratativas para la nacionalización, básicamente como parte de la estrategia adoptada por muchos referentes de la izquierda peronista tras la renuncia de Bidegain a la gobernación provincial. El Ministro Provincial de Educación, Alberto Baldrich, fue uno de los pocos ministros que continuaría en su cargo con la asunción de Calabró como Gobernador gracias a su plegamiento inicial a los reclamos del sindicalismo ortodoxo. En tal sentido, Baldrich no tuvo reparo alguno a la hora de exigir la renuncia del Dr. Aurelio, así como la de los distintos “decanos interventores”.<sup>109</sup> A partir de allí, le sucedieron una serie de designaciones de rectores interventores y normalizadores: primero el Dr. Alberto López Fianza, y luego el Contador Público Nacional Pedro Arrighi en marzo de 1974.

Durante la gestión de Arrighi, iniciada en marzo de 1974,<sup>110</sup> los miembros de la CNU no solo fueron restituidos como estudiantes sino que comenzaron a incorporarse como empleados en distintas dependencias de la Universidad. A su vez, se produjo el despido de más de treinta docentes y no docentes, en el marco de una creciente violencia y frente a una activa resistencia

---

<sup>106</sup> Gastón Julián Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)», *Estudios Sociales* 47 (2014): 135.

<sup>107</sup> Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura* (1973-1983), 39.

<sup>108</sup> Ídem.

<sup>109</sup> *La Capital* 3 de febrero de 1974.

<sup>110</sup> Pedro Arrighi era egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde fue interventor durante el primer peronismo. Luego de su paso por la UP, fue designado interventor en la UNLP, siendo finalmente nombrado ministro de Educación de la Nación en agosto de 1975, en reemplazo de Oscar Ivanissech. Cfr. Laura Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo, 2015, p. 66.

estudiantil. Luego de una serie de manifestaciones y la toma de la universidad por más de tres días, organizada por la totalidad de los Centros de Estudiantes, Arrighi debió renunciar el 20 de mayo.<sup>111</sup>

En lugar de Arrighi, Baldrich nombró a Virgilio Homero Alsinet como encargado de despacho. Le sucedió un breve rectorado de Juan Pablo Oliver, también un hombre más cercano a la derecha peronista, quien luego de quince días presentó su renuncia aduciendo la falta de respaldo del Ministro Baldrich para ordenar la Universidad.

La articulación estudiantil, principalmente dirigida por la JUP, había logrado poner freno al avance derechista, con el tibio aunque importante respaldo del Ministerio Provincial. Baldrich finalmente designó como nuevo rector interventor al Dr. Eulogio Mendiondo, el 4 de junio, hombre recomendado por el senador Carlos Elizagaray pero también con buenas relaciones con las 1962 Organizaciones. Mendiondo pudo, por muy poco tiempo, contemporizar los distintos intereses del peronismo en UPMdP, además de avanzar en el proceso de nacionalización de la Universidad.<sup>112</sup> Sin embargo, la renuncia del Ministro Jorge Taiana y del Ministro Alberto Baldrich tras la asunción de Isabel Perón, marcarían el fin de su rectorado.

La situación universitaria nacional tomó una nueva dirección luego de la muerte de Perón. Asumió la cartera educativa Oscar Ivanissevich, quien ya había sido ministro en la década del 40, procurando deshacer los cambios de la gestión de Jorge Taiana. La “misión Ivanissevich”, tal como se la conoció, se inició en agosto de 1974, un mes después de la muerte de Perón, y prosiguió en sus objetivos luego de la renuncia de aquel en agosto de 1975.<sup>113</sup> El nuevo ministro utilizó los instrumentos legislativos otorgados por la ley N° 20.654 para intervenir a todas las universidades nacionales.

Dada su cercanía con la “Tendencia”, en noviembre de 1974 Mendiondo fue obligado a renunciar a su cargo. La “depuración ideológica” y la “eliminación del desorden” en el ámbito universitario fueron las ideas detrás de las remociones de autoridades y del creciente poder que empezó a tener la Concentración Nacional Universitaria (CNU), primero dentro de UPMdP y luego en la nueva Universidad Nacional. Ivanissevich nombró a Roberto Cursak como encargado de despacho en UPMdP en noviembre de 1974, quien en su corto mes de gestión, abrió la puerta para el ingreso de la CNU a la gestión de la Universidad, al designar a Eduardo Cincotta como secretario general y a Gustavo Demarchi como coordinador docente, ambos asesores legales de la CGT local y dirigentes de la susodicha organización universitaria.<sup>114</sup>

El 14 de abril de 1975 se nacionalizó UPMdP de Mar del Plata por Decreto N° 967 (*ad referendum* del Honorable Congreso de la Nación), homologando el Convenio suscrito el 23 de agosto de 1974 entre el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Más tarde, el 30 de septiembre de 1975, se aprobaría la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) con la Ley 21.139.<sup>115</sup>

El 20 de abril de 1975, amparado en la nueva legislación, Catuogno, quien sucedió a Cursak, prohibió cualquier actividad política estudiantil. Durante su gestión, se clausuraron tres centros de estudiantes (Arquitectura, Humanidades y Ciencias Turísticas) y se persiguieron las actividades políticas mediante la sanción de diversas ordenanzas que fueron acrecentando la violencia dentro del movimiento estudiantil.

Por otro lado, la crisis financiera de la Universidad Católica era aguda desde 1973. A mediados de 1974 tuvo que suspender las clases por la imposibilidad de afrontar los pagos salariales docentes y no docentes. Las presiones aumentaron, tanto desde las manifestaciones estudiantiles y docentes como desde la política local para que el estado provincial, y luego el nacional, estatizara la Universidad.

---

<sup>111</sup> Este impulsó la propuesta de la nacionalización de la Universidad Provincial, pero fue reticente con la absorción de la Universidad Católica. Cfr. Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)», 136.

<sup>112</sup> Por ejemplo, acordó el nombramiento de algunos decanos, como Juan Samaja en Humanidades y Antonio Coppola en Ingeniería. Véase Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)», 136 y ss.

<sup>113</sup> Inés Izaguirre, «La Universidad y el Estado terrorista. *La Misión Ivanissevich*», *Conflicto Social*, n.o Año 4, No 5 (2011): 297 y ss.

<sup>114</sup> Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)», 142.

<sup>115</sup> Laura Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo, 2015, pp. 62 y 63.

La situación política ya había entrado en una espiral de violencia inusitada en la ciudad. La organización Montoneros de Mar del Plata se trenzó durante los primeros seis meses de 1975 en una verdadera espiral de acción/reacción con los miembros de la CNU y los grupos parapoliciales. Aunque este conflicto databa claramente desde el asesinato de Silvia Filler, el recrudecimiento del accionar parapolicial impulsó a Montoneros a asesinar al líder local de la CNU, Ernesto Piantoni, el 20 de marzo de 1975. Las respuestas desmedidas al asesinato de Piantoni, marcado por la tremenda campaña de asesinatos producida entre mayo y julio de 1975, señalarían claramente, la consolidación del paramilitarismo en la ciudad. Un grupo de veinte individuos de la CNU desataron una verdadera “noche de San Bartolomé” en Mar del Plata. Durante las primeras horas de la noche, individuos que se desplazaban en dos autos, secuestraron de su casa –en la calle Falucho 3634– al Dr. Bernardo Goldenberg, quien sí bien ya no militaba era sospechado de estar vinculado a las FAL en la ciudad de La Plata. Ya en horas de la madrugada, el grueso del grupo de la CNU se dirigió a una vivienda ubicada en la calle España 856. Allí secuestraron al Tte. (r) Jorge Enrique Videla y sus dos hijos –militantes de la UES y la JP–, Guillermo y Jorge. Además asesinaron a su sobrino Miguel “Pacho” Elizagaray, dirigente de la JUP e hijo del senador provincial alineado con la “Tendencia”, Carlos Elizagaray. El cuerpo de Goldenberg sería encontrado cerca de las 6 de la mañana, con numerosos impactos de balas, en la intersección de las calles Jacinto P. Ramos y la calle 69. Los hermanos Videla y su padre, fueron encontrados sin vida en la intersección de la calle Estrada y 169.

Sin embargo, la “venganza compensatoria” por la muerte de Piantoni pareció no haber sido saldada con las muertes del “5 por 1”. El 25 de abril de 1975 fueron asesinados Daniel Gasparri y Jorge Stopani. El primero, de profesión contador, había sido militante de la JUP y al momento de su asesinato trabajaba en la Subsecretaría de Inspección General de la Municipalidad, en la cual dirigía un núcleo de la JTP dentro del gremio de municipales. Stopani, también contador y militante de la JP, era empleado municipal en la vecina localidad de Balcarce.

Si bien este espiral de violencia excedería el ámbito universitario, fueron los conflictos dentro de esta comunidad los que tuvieron una importancia fundamental para su desarrollo. Montoneros como tal haría frente a la nueva campaña de la derecha peronista con una serie de atentados con explosivos, tratando en vano de resistir al poder que los miembros de la CNU y los grupos parapoliciales tenían en la política local. La noche del 27 de abril, luego del clausura de los centros de estudiantes, Montoneros colocó explosivos en los domicilios de Juan Antonio Bargas (Delegado Interventor de la Facultad de Humanidades) y en la casa de Jorge López (militante de la CNU), aunque en ninguno de los dos casos hubo víctimas fatales. El 5 de mayo, con un fuerte explosivo, los Montoneros destruyeron el local central de la CNU en la ciudad. Dos días más tarde atentaron contra el domicilio del Dr. Jerónimo Granel, interventor de la Facultad de Ciencias Turísticas, y finalmente el 9 de mayo atacaron con explosivos el domicilio de Eduardo Cincotta, el hombre fuerte de la CNU en la gestión.

Esa misma noche, cerca de las 2.30 h de la madrugada, un grupo de catorce individuos secuestraron de su domicilio a la Licenciada María del Carmen Maggi, Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica. Al día siguiente las expresiones de repudio no tardarían en ocurrir, viéndose en las mismas el claro alineamiento político que generaba el accionar de la CNU. Tanto el obispado, encabezado por monseñor Eduardo Pironio, como los partidos políticos de izquierda y las organizaciones de la izquierda peronista, condenarían enérgicamente el hecho. Pironio, quien era acusado desde hacía varios meses por la CNU como un “cura montonero”, si bien lejos estaba de apoyar la lucha armada, mantenía posiciones progresistas y tolerantes en su relación con la izquierda peronista en la Universidad. Por otro lado, María del Carmen Maggi tampoco tenía una filiación política en el marco de la izquierda.

La decana de la Facultad de Humanidades se caracterizaba por su tolerancia para con las organizaciones estudiantiles, pero se faltaría a la verdad si se la identificara cercana a las organizaciones político-militares. En realidad, tanto Pironio como Maggi, eran vistos como “enemigos” por la Concentración Nacionalista Universitaria porque representaban uno de los bastiones más resistentes con respecto a la absorción de la Universidad Católica por parte de la Universidad Nacional, luego de que la misma fuera hegemónizada por aquella organización. A pesar de las gestiones del obispado y de diversos referentes políticos, las cuales llegarían a la Presidenta Isabel Martínez de Perón, María del Carmen Maggi permanecería desaparecida hasta un día antes del golpe militar de 1976. Su cuerpo sin vida sería encontrado en una fosa improvisada en la zona

de la Laguna de Mar Chiquita, el 23 de marzo de 1976. La investigación judicial sobre el secuestro fue cerrada al mes siguiente, nuevamente a pedido del fiscal Gustavo Demarchi.

Luego del secuestro de Maggi, Josué Catuogno, entonces interventor del PJ local, asumió el cargo de rector interventor en la UNMdP el 2 de junio de 1975.<sup>116</sup> El 18 de octubre de 1975, el obispo Rómulo García, quien había reemplazado a Eduardo Pironio<sup>117</sup>, “rescatado” de un posible atentado de la CNU por Paulo VI y nombrado parte de la Curia vaticana, luego de reiteradas amenazas de muerte-, y el ahora ministro de educación nacional Pedro Arrighi rubricaron la estatización de la Universidad Católica. La matrícula estudiantil fue recién incorporada en 1976 y la planta de profesores y auxiliares fue seleccionada a partir de un criterio centrado en los antecedentes políticos docentes.<sup>118</sup>

Con el traslado de monseñor Pironio, el asesinato de Maggi y la remoción de Grimberg (reemplazado por el sacerdote Norberto Sorrentino), se daban las condiciones que necesitaban las autoridades de la UNMdP para la absorción de “La Católica”: la ausencia de un cuerpo de directivos y docentes que podían representar una resistencia a la política por ellos propugnada. La violencia parapolicial igualmente no se detendría, cobrándose la vida de militantes estudiantiles y de docentes hasta pocos días antes del golpe militar, como una suerte de premonición a las políticas del estado terrorista.<sup>119</sup>

El viejo anhelo de la nacionalización y la unificación de las universidades marplatense se lograría pero en medio de un escenario de persecuciones y violencia. Catuogno, claramente favorecido por la situación, poco tiempo pudo disfrutar de las ventajas obtenidas. Con el golpe militar, Catuogno renunció, siendo la flamante Universidad Nacional intervenida por el poder militar.

Los orígenes de la Universidad Nacional de Mar del Plata se escriben a partir de una variedad de “pequeñas” y “grandes” historias. La ciudad que se consolidaba por la expansión del turismo de masas y por los cambios en la matriz productiva vio la necesidad de contar con instituciones de educación superior que acompañaran su crecimiento. De católicos y desarrollistas, hacia fines de los 50 y comienzos de los 60, a los conflictos hacia el interior del peronismo durante los 70, las Universidades Provincial y Católica sufrieron durante las casi dos décadas de su vida institucional las crisis políticas nacionales y los problemas presupuestarios. Pero a pesar de todo, varias generaciones de marplatenses y otros jóvenes de la región tuvieron la oportunidad de continuar sus estudios, progresar en sus vidas particulares y también formarse e interesarse en cambiar la sociedad. La espiral de violencia truncó la vida de muchos de ellos. Sobre los cimientos que dejaron todos aquellos actores que dieron vida a ambas instituciones se construyó nuestra Universidad Nacional. Recuperar esta historia es parte de nuestro sentido homenaje.

---

<sup>116</sup> Durante 1975 sobrevino un recambio de personal docente y no docente en la Universidad provincial. Renunció gran parte de la planta docente, sobre todo en las ciencias sociales, Hacia finales del 75 sectores conservadores de la iglesia ocupan lugares de gestión de la Universidad Católica. Luego, diversos “cuadros políticos” de la CNU se incorporaron a la Universidad como “celadores”. Véase, María Fernanda Díaz, «La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70», en *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70*, de Gastón Julián Gil (Mar del Plata: Eudem, 2010); Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)».

<sup>117</sup> El capítulo marplatense fue el más agónico en la vida de monseñor Eduardo Pironio (1920-1998). Figura destacada de la renovación conciliar católica latinoamericana siendo Secretario General y Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), una vez en Roma se consolidó como asesor del papado de Juan Pablo II, con quien había “disputado” la condición de papable en 1978. Aun así fue un estrecho colaborador de este último, siendo a su vez Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos y promotor de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Murió en la Ciudad del Vaticano en 1998. En 2006 fue declarado “Siervo de Dios”, por el Papa Benedicto XVI, dando inicio al proceso para su beatificación.

<sup>118</sup> Gil, «Nacionalización y represión en la Universidad de Mar del Plata. El cierre de las carreras de ciencias sociales (1975-1977)», 146. Entrevista a María Cristina Rosenthal, 11 de agosto de 2018.

<sup>119</sup> El 6 de julio de 1975 fue asesinado el psicólogo Héctor Sanmartino, ex docente de la facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. Secuestrado de su domicilio, fue acribillado con 27 balazos y su cuerpo lanzado en la intersección de la avenida Colón y la calle 202. El 11 de junio corrieron la misma suerte los militantes de la JUP de la Facultad de Arquitectura, Jorge Del Arco y Víctor Hugo Kein. Ambos trabajaban en la misma empresa constructora. Sus cuerpos aparecieron en el Barrio Parque las Dalías. Kein presentaba varios disparos en su cuerpo y un disparo en la nuca, se encontraba maniatado y con los ojos vendados. Del Arco fue acribillado a escopetazos y sus manos quemadas con nafta y aceite de lubricación.